



Chaco de la Pitoreta
Compilador

Presentada como homenaje
*Antología mundial
de cocciteros en cuarentena*

AteA
WILDFLOW

Honduras como epicentro
Antología mundial de escritores en cuarentena

Chaco de la Pitoreta
Compilador

Colaboradores

Miguel A. Sandoval – Guatemala

María E. Leonvera – Colombia

Jorge Canales – El Salvador

Índice de narrativas diversas

1 - La corte de Rodolandus

Adrián Torres / Honduras **página 19**

2 - PİLİÇ ÇEVİRME

Ayten Mutlu / Estambul, Turquia **página 22**

3 - Un borgeano en el diván de Freud

Armando García / Honduras **página 25**

4 - Encargo para un hijo que sobrevivirá

Anacleto Soriano A. / Honduras **página 27**

5 - Un antes y un después

Claudia Zablah / Honduras **página 29**

6 - El amor es un asunto maldito

Chaco de la Pitoreta / Honduras **página 31**

7 - Soy gay

Donadín Álvarez / Honduras **página 33**

8 - Microhistorias de la cuarentena

Edgardo Molina / Honduras **página 34**

9 - Electrocutado

Eduardo Bähr / Honduras **página 37**

10 - Escritor ofrece sus servicios

Homero Carvalho Oliva / Bolivia **página 40**

11- Diálogos en cuarentena

Henry Manrique / Colombia **página 43**

12 - La banca del parque

Jorge Miralda / Honduras **página 45**

13 - Terraza

Javier Payeras / Guatemala	página 46
14 - Encierro	
Juan Sebastián García Polo / Colombia	página 49
15 - Mi amigo el miedo	
Julio Escoto / Honduras	página 51
16 - Un hombre común	
Márcia Batista Ramos / Brasil – Bolivia	página 54
17 - Estrellas vivientes	
María Trejos / Costa Rica	página 55
18 - Subversión femenina	
Padre Melo / Honduras	página 56
19 - Los vagabundos de la última avenida	
Rubén González / Chile	página 57
20 – Simón	
Sergio Mendizábal / Guatemala	página 59
21 - Los cuadernos del fin del mundo	
Vania Vargas / Guatemala	página 61

Índice de poesías

1 - Mi voz al margen de los días

Ana Torres Licón / México página 65

2 – Esperanza

Ana Morejón / Guatemala página 66

3 - ÇÖP B IDONLARI

Ayten Mutlu / Estambul, Turquía página 67

4 - Desperté soñando

Angie Masters / Guatemala página 69

5 - Llegó la noche

Brenda Martínez Saravia / Nicaragua página 71

6 - Breathe

Robert – Bob – Wintanek /New Jersey USA página 72

7 - Enfermera y médico

Carlos Madrid / Honduras página 73

8 - Nunca más amor

Cinthya Maldonado M. / Honduras – España página 74

9 - Ahora que

Chaco de la Pitoreta / Honduras página 75

10 - La Pandemia

Carmen Carrillo / Belice página 76

11 - Respuestas incómodas en tiempos de pandemia

Carlos Godoy / El Salvador página 78

12 - Despertar

Cenia Ramírez / Honduras página 80

13 - Varcel Om Virkelighed

Claus Ankersen / Dinamarca	página 81
14 - Del virus y otras masacres	
Edgar Centeno Moncada / Nicaragua	página 82
15 - Por un día de utopía	
Enrique González Arias / Uruguay	página 84
16 – Fragilidad	
Erika Cristina Rodríguez Padrón / México	página 85
17 - La soledad en los tiempos del coronavirus	
Emilio Coco / Italia	página 86
18 - La calle está vacía, pero no su corazón	
Emitza SR / Cuba	página 87
19 - Fiesta de hienas	
Fernando F. Aparicio / Honduras	página 88
20 - Versos a mi Madre en la tristeza de mi confinamiento	
Flor María Cadena Erazo /Ecuador	página 90
21 - A puertas cerradas	
Gustavo Campos / Honduras	página 92
22 - Sculptures (Peyker)	
Hussein Habasch / Kurdistán	página 93
23 - Arena Movediza	
Hugo Orosco / Guatemala	página 94
24 – Desaparecida	
Isabel Hualde / España	página 95
25 - Quedate en casa	
Iris Violeta Pujols / Puerto Rico	página 96
26 – Bienvenidas	

Julia Cabalé / Cuba	página 98
27 - Calles empapadas de mar...	
Jorge Bousoño / Cuba	página 98
28 - El poeta a la muerte	
Jorge Canales / El Salvador	página 99
29 - Tiranía en la pandemia	
Julio Cesar Pineda Alvarado / Honduras	página 100
30 - Práxis 40	
Joao Fernando André / Angola	página 101
31 - De lo cotidiano	
Julio Cesar Chamorro / Colombia	página 102
32 – Augurios	
Jorge Antonio Encinas Cladera / Bolivia	página 104
33 – Subversiva	
Karina Mariela Guerra Jordán / Guatemala	página 105
34 - Poema de angústia	
Lucas Silvestre Maxilhaieie	
(Lahissane) / Mozambique, África	página 106
35 - Covid 19	
Marden Nóchez Bonilla / Honduras	página 108
36 - Clandestino	
Miguel Ángel Sandoval / Guatemala	página 109
37 – Encierro	
Manu Ramírez / Panamá	página 111
38 - Regalo de Sant Jordi confinado	
Manuel Montobbio / España	página 112

39 – Enjaulada	
Marian Eikelhof / Holanda	página 114
40 - Hemos tenido batallas cada noche	
Murvin Andino Jiménez / Honduras	página 115
41 - Antes de...	
Margarita Panchame / Honduras	página 116
42 - 14	
Martín Cálix / Honduras	página 117
43 - Esperanza	
María Eugenia Leonvera / Colombia	página 118
44 – Coronamor	
Norman Sánchez Moran / Nicaragua	página 119
45 - Que te digo hermano	
Omar Cruz / Honduras	página 121
46 – Lluve	
Perla L. Rivera Núñez / Honduras	página 122
47 - ¿Qué viaje sigue nuestra sangre?	
Paura Rodríguez Leytón / Bolivia	página 123
48 - Con los ojos...	
Pamela Monge / Costa Rica	página 124
49 - La silla vacía	
Rodolfo Dondero Rodo / Perú	página 125
50 – 1964	
Rubén Izaguirre / Honduras	página 126
51 - Viaje de media noche	
Rubén Sanabria / Honduras	página 127

52 - Hondureño en cuarentena	
Rosy Flores / Honduras	página 127
53 - Hoy	
Sharon Pringle / Panamá	página 129
54 - Front Liners	
Soulchat Robateu / Belice	página 129
55 - Página del diario de un confinado	
Simón Carlos Martín / Cuba	página 130
56 – Confinamiento	
Tatiana Sorto / Honduras	página 131
57 - Epidemia	
Tony Peña / El Salvador	página 132
58 - Beber la luz	
Thiago Ponce de Moraes / Brasil	página 134
59 – Thorax	
Tjawangwa Dema / Botswana, Africa	página 135
60 - La casa confinada	
Verónica Aranda / España	página 136
61 - La guerra de estos días	
Wendy Acosta / Honduras	página 137
62 - Encrucijada en tiempos del COVID	
Xiomara Bu / Honduras	página 138
63 - Griten... los escucho	
Yamar Duran / El Salvador	página 139
64 - Apocalypse now	
Zingonia Zingone / Italia	página 141

Por qué esta antología

La antología mundial de escritores en tiempos de cuarentena “Honduras como epicentro” surge porque hay en mí la certeza de que el mundo no volverá a ser igual. Para bien o para mal la presencia del virus Covid 19 desde finales del 2019 y, con mucha fuerza, durante el 2020 marcará una ruptura en la historia de la humanidad y han de pasar muchos años durante los cuales la sociedad global estará llorando sus muertos y buscando los culpables de esta tragedia. Sin embargo, los seres humanos no somos como los benditos elefantes cuya memoria jamás pierde un momento, y pueden ir y venir por los caminos con la certeza de que llegan y encuentran. Nosotros necesitamos ayudas, golpecitos de recuerdo para que esa historia, a pesar de los años, no se muera y se pueda recurrir a ella para definir mejor el tiempo venidero.

Ahí están - creo yo - las escritoras y escritores con la luz de la palabra. Con sus emociones encontradas, confinadas, impactadas pero libres. No hay duda de que el encierro ha sido un duro golpe para la sociedad acostumbrada a ir sin pausa, sin tiempo, a la carrera... pero para las y los escritores estos son otros tiempos, otras oportunidades y en el silencio de la cuarentena mundial ha sido su palabra la que ha llevado esperanza, su letra la que ha dado compañía y sus emociones las que mantienen la sensibilidad en la humanidad que se comprime con la mortalidad del virus.

Las y los escritores se han vuelto el antivirus en pandemia. Es su verso, donde van sus emociones y sentimientos, lo que ha hecho que la humanidad siga su curso, sin miedo al fin y sin pena al olvido. Cuando menos parecía posible la salida, las alas de la palabra escrita salieron por las ventanas de todos los rincones del mundo y se convirtieron en cuento, en poema, en canción y se compartió para todos y todas, en ese abrazo imposible, en el amor impostergable.

El virus vino contra la materia, pero la falta de preparación en la humanidad hizo que nos golpeará en el alma. Por eso, de pronto, en el afán de salvar unos lapidamos a otros y en el manejo de los recursos los corruptos mataron la esperanza de los pueblos en algunos pueblos del mundo, como el mío, Honduras pues. En mí caso, que es el caso de mi patria Honduras, no es el virus Covid 19 el que nos está matando, sino la corrupción de los funcionarios públicos y su deshumanización la que nos esta condenando a la muerte.

Y otra vez han sido los escritores y escritoras, artistas de todo tipo los que han alzado la voz, los que han tomado la palabra y los que han denunciado la corrupción. Porque para ellos y ellas la palabra sin contenido no es palabra y la cultura sin compromiso no es libertaria. De la misma manera que exaltan el amor reivindican la patria y con la misma intensidad que vuelan a lo sideral encarnan la tierra, el derecho humano, la dignidad y

la defienden con la dulzura de su sensibilidad y la fuerza de su pluma. Ellas y ellos se han vuelto la expresión de amor infaltable en tiempos de lejanía física y la condena irrefutable contra los corruptos que se han aprovechado de la cuarentena y la pandemia. Ese acto indeleble y noble, me parece a mí, no debe ser borrado de la memoria, no debe ser arrancando de la historia.

Y por eso estoy acá, como compilador de este proyecto literario posible, aunque para muchos y muchas era imposible; de todo ese pensamiento, el que me ha sido posible, pues yo un simple mortal al fin, no puedo presumir de que tengo el contacto de todos los escritores del mundo y que los puedo plasmar en un libro, pero, al menos pienso yo, con los que han respondido y se suman quedará para la historia esta compilación que hará, que a pesar del tiempo, la humanidad no olvide las emociones y sentimientos que en esta época del ser humano han emergido.

Fue una lista larga, muy larga, de los participantes invitados. Algunos, pensé yo, no van a responder porque su palabra escrita ya tiene tanto peso mundial que no necesita este insignificante espacio creado por mí. Otros, calculé de forma antojadiza, no responderán porque no soy el gestor cultural más conocido del planeta, al que puedan oír y atender. Pero qué equivocado estaba. La respuesta ha sido global: África, Asia, Europa, América, Oceanía; muchos idiomas, varias culturas étnicas, tribus, diversas cosmovisiones, incalculables emociones... todo en un solo libro

en donde nadie es más grande que nadie, aunque lo fuera, y nadie es mejor que nadie, aunque lo quisiera, porque en la luz de la palabra somos obreros del amor y constructores de la justicia. Gracias a quienes respondieron a este llamado, sé que algunos, que obviaron una respuesta, en determinado momento se lamentarán de no haber aceptado este desafío.

Este proyecto no habría sido posible sin la complicidad de Miguel Ángel Sandoval, poeta y gestor cultural de Guatemala, María Eugenia Leónvera, poeta y gestora cultural de Colombia, Julio Cesar Chamorro, miembro de la Academia de Historia Colombia-Ecuador, poeta y gestor cultural de Colombia, Jorge Canales, poeta y gestor cultural de El Salvador, María Palitachi, poeta y gestora cultural de Republica Dominicana, Fabricio Alaniz, pintor hondureño quien creó la obra que adorna la portada de este libro. Ellas y ellos se volcaron sin pensarlo a mis peticiones y me dieron todos sus dones y sus contactos para que se pudieran entrelazar ustedes en este proyecto que hoy, con toda la humildad posible, pongo en sus manos y les invito a que lean.

Gracias por darme la oportunidad de ser parte de ustedes en este encuentro antológico que tiene a Honduras como Epicentro.

Chaco de la Pitoreta

Mayo del 2020

Desde El Acantilado, El Progreso, Yoro

Honduras

Escritores en cuarentena

En prosa y verso, escritores de todos los confines de la tierra se dan cita en esta antología cuyo epicentro es Honduras. Se escriben relatos, cuentos, novela o poesía con una idea central que los recorre, pues en tiempos de pandemia el escritor vive doblemente atormentado: en su búsqueda constante y hoy, con la mirada que trasciende fronteras y encuentra al ser humano desprotegido, casi abandonado a su suerte. Pero siempre con un verso al alcance de la mano.

En efecto, los escritores o poetas que se dan cita en esta antología hablan de la pandemia desde el encierro, pero con las redes sociales al alcance de la mano y desde el horror que se construyó alrededor de un virus desconocido, pero que, a pesar de todo, es fuente de historias, de relatos, de poesía. Si todo mundo se encerró presa del pánico, los escritores nos encerramos con una inspiración empujada por el amor a la vida, en medio de la crisis sin precedentes.

En esta muestra mundial, hay poetas de Bolivia o de Turquía, escritores de Holanda o de Chile, de España o de Belice, de Angola o Kurdistán, de Uruguay o Guatemala, de Mozambique y Colombia. Todos bajo el influjo de la pandemia del siglo XXI. La lista es larga, no sigo.

De todos los trabajos que se recogen en esta antología, lo único que lamento es no haber podido leer y disfrutar la prosa y la poesía de los hermanos poetas de Turquía. Ya vendrá la ocasión.

Desde la cuarentena los escritores de relatos, cuentos o poemas, gritamos y escribimos por la vida.

Miguel Ángel Sandoval

Guatemala

mayo de 2020.

Narrativa

1 - La corte de Rodolandus

Adrián Torres / Honduras

Agotadas las justificaciones, a Rodolandus sólo le quedaban el descaro y la complicidad. Ese día convocó a sus socios a reunión urgente; los esperó sentado en la sala de conferencias. A él le gustaban los gatos, una manada se paseaba alrededor de la mesa de conferencia y de sus piernas, para restregar en él sus adulaciones, lamerle los zapatos y otras partes. ¡Qué cosa tan curiosa!: varios gatos llevaban Biblia en mano, otros usaban solideos y blandían crucifijos, algunos otros llevaban micrófono; en el resto, unos exhibían distintivos gremiales y otros, distintivos de proyección social.

Muy puntuales y alegres llegaron sus socios, y, desde que se sentaron, se echaban cómplices miradas de tahúr, y sonrisas cínicas; pasaron de la pulcritud de sus trajes a la vulgaridad de su conducta: “Sos un perro/ y vos una bestia/ ese es el chupacabras/ y vos, una sanguijuela, ja, ja, ja;” y así, aquello se fue convertirse en una descomunal algazara.

En medio del alborozo, Rodolandus se hizo una introspección y a la vez una retrospectiva: «He nacido con una estrella y me protegen cincuenta estrellas» —concluyó. Se sentía dichoso. Pensó en su empresa (en otros países le llaman hacienda): Millares de empleados y millones de desempleados. El hambre de estos le

provocaba terror, y recordó el accidente que sufrió don Benito Mussolini, por el cual se deshacía de centenares, pero deseaba con el alma deshacerse de millones; le pareció que ahora por fin podría, pues le llegaba un poderosísimo ayudante, razón por la que convocó a reunión de urgencia.

Afuera, había una furibunda manifestación. Doña Ihssmenia vociferaba que Rodolandus y sus socios les había arrebatado el sustento de sus hijos. Doña Justa (la suprema, la incorruptible, a quien Rodolandus le impuso maridos de su agrado, aunque siempre le hacía la corte) le gritaba ¡Delincuente, sinvergüenza! Y doña Chepa, que sigue siendo su concubina predilecta, porque siempre lo ha protegido en todo, está molesta y tronándose los dedos porque “no se sabe de aquí en adelante” ...

Y la sufrida conciudadana Buenaventura Constitución chilla desde la calle, le reclama que le ha destrozado el alma, porque, como un animal desenfrenado, la ha violado por años y la prostituye con sus socios; brama, mientras patalea de impotencia.

Doña Piraña, la avarienta impulsiva de sonrisa legislativa, fue la única que no se quejó de Rodolandus, al contrario, siempre lo espera para sentarlo en su regazo. En retribución, él le da trozos de carne dura.

Después de las bromas y carcajadas, inició formalmente la

reunión:

—Señores socios, se acerca el Covid-19 y, con él, la oportunidad del siglo. Todos aplaudieron y se abrazaron. “Encerraremos a la chusma” / “Se morirán de hambre”. El más novato no entendía el trámite de la democracia. Se sintió estúpido.

Mes y medio después del confinamiento, justo cuando Rodolandus y sus socios celebraban la mejor jugada de su vida, se supo la única noticia que los hizo estremecer. La noticia llegaba de allá lejos y se les acusaba de una volquetada de delitos. “¡Hoy sí se los llevó la gran puta!” –gritaban los ciudadanos de buena voluntad.

Con el ritmo del proceso, la población se preparaba para realizar el carnaval más estrepitoso y prolongado el día que, como a un cerdo, lleven maneado a Rodolandus junto a su cártel. Y en eso estamos...

2 - Piliç çevirme

Ayten Mutlu / Estambul, Turqia

Acele etmeliyim. Evde doğru dürüst yemek yok. Eşim telefon ettiğinde saat beşe geliyordu. Yemeğe misafir gelecekmiş. Ne yapmalı? Şöyle çabucak hazırlanacak bir şeyler düşünmeli. En iyisi tavuk alıp haşlamak. Suyunu bol koyarım. Bir çorba, bir de pilav. Dünden kalma taze fasulye vardı. Markete uğrayıp konserve pilaki de alayım. Bir iki kutu da yaprak sarması. Bir kaç çeşit salata da yaparım, olur biter. Önce fırına uğradım. Birkaç ekmek. Sonra pastane. Bir kilo baklava, biraz kaymak.

Markete doğru hızlı hızlı yürürken önümü kesiverdi. Küçücük bir şey. Sokak çocuğu dediklerinden. İşte bunu hiç anlamam. Sokaklar çocuk doğurmaz ki...Çul çaput içinde. Ayağındaki delik deşik pabuçların birinden baş parmağı dışarı fırlamış. Uzun, kir içinde zavallı bir tırnak. Off, bu çocuklara hiç dayanamıyorum. Öylesine de çoklar ki. Buralarda oturanlar bilirler. Genellikle sürü halinde gezer bunlar. Herhalde birbirlerini korumak için. Düşünürüm gördükçe hep, Bizans'ın Beyoğlu'sunda geceleri neler gelmez ki bunların başına! Onlardan biri işte bu da. Ama yalnız. Ne kadar da küçük! Olsa olsa, beş altı yaşındadır. Bir de güzel ki...

-Abla, karnım aç. Birazcık para versene bana.

-Bırak palavrayı. Karnı açmış. Tinerim bitti desene şuna.

-Yok be abla. Valla karnım aç. Sabahtan beri açım. Hem ben tiner falan çekmem ki hiç.

Duraksadım. Ya doğruysa? Yalan da olabilir. Bunlar kolay kolay aç kalmaz. Oradan buradan doyururlar karınlarını. Kaç defa gördüm. Giryolar bir bankamatik kulübesine. Ellerinde bez parçası koklaya koklaya kendilerinden geçiyorlar. Bir iki adım attım, peşimde. Öyle de zayıf ki. Boynu çöp gibi. Durmadan yalvarıyor. Ya itip geçeceksin, ya da...

-Yürü lan, dedim. Aç mısın bir görelim.

-Açım abla. Ekmek kuran çarpsın ki açım.

-Pekala, yürü öyleyse.

Ben önde, o arkada, yürüyoruz. Bir sandviç büfesi arıyorum. O sırada bir lokantanın önünden geçiyoruz. Göz ucuyla vitrinde dönüp duran, nar gibi kızarmış piliçlere bakıyor, yutkunuyor.

-Çorba içer misin, diyorum, sıcak sıcak...

-İçerim abla.

Giriyoruz. Bir masaya oturuyorum. O da karşıma.

-Bir çorba getir, diyorum, başımıza dikilen garsona. Çabuk olsun.

Garson bir şey söylemeden gidiyor. Çocuğun gözleri masadaki ekmek sepetinde. Dayanamayıp uzatıyor elini, sonra çekiyor. "Neyse, çorba da geldi." Demeye kalmadan, yıllardır açmış gibi yumuluyor çorbaya. Bir iki dakika sonra çorba da toz oluyor, ekmekler de.

-Bir tane daha ister misin? Diyorum, "evet" anlamında başını sallıyor. İkinci çorba ve ikinci ekmek sepetindekiler de hemencecik iniyor midesine.

-Doydun mu? Diyorum.

-Şey, abla, kızmazsan bir şey söyleyeceğim,

-Kızmam, söyle.

-Şey, ben hiç kızarmış piliç yemedim de, paran varsa...

Duraksıyorum. Param var da, ancak alışverişe yeter. Kalkayım, diyorum, kalkamıyorum. Bir an düşünüyorum. Tavuk almasam, ne koyarım misafirlerin önüne? Aklıma patatesler geliyor.

İkiyüzelli gram kıyma alsam, evde domates biber de var, al sana fırında patates. Çabuk da pişer.

-Garson! Bir kızarmış piliç getir!

-Abla, bunlara fazla yüz vermeye gelmez. Sonra astarını da isterler.

-Sen işine bak, getir pilici.

Piliç geliyor. Yutkunarak bakıyor pilice;

-Abla, diyor, şimdi birazcık doydum. Şey, diyorum, pilici alsam da, sonra acıkınca yesem.

Çattık. Neyse, sonra yesin bakalım.

-Garson, pilici paketleyiver.

Garson ters ters bakıp, pilici paketleyip hesap pusulasıyla beraber fırlatmış gibi bırakıyor masaya. Paketi eline tutuşturup,

-Hadi, yallah, diyorum, bir daha da gözüme gözükme. Kaptığı gibi toz oluveriyor sanki.

Hesabı ödeyip çıkıyorum. Lokantanın hemen dibinde bir sürü çocuk. Hepsi çömelmiş, sessizce bekliyor. Bizimki pilici çıkarıp koymuş önüne, hepsine sırayla koparıp koparıp dağıtıyor.

3 - Un borgeano en el diván de Freud

Armando García / Honduras

Desconoce los melindres de la literatura y en su vida jamás a oído mencionar a Borges pero Eleuterio hace tiempos que sueña que ha soñado que lo sueñan. La cronología de su desarrollo biológico va con lo onírico. Sus pesadillas son recurrentes.

En la edad púber, lo visitaba, una o dos veces al mes, la caída en el vacío desde el techo de la vieja casa. La agarrada de la lámina de zinc, a diente partido y uña deslizante, hasta resbalar y caer en el vacío otra vez y otra lámina y otra y otra, hasta despertarse con el corazón rompiendo el pecho como almadenazo demoliendo pared.

En la adolescencia, al traspasar el umbral de la duermevela hacia el sueño relajado, ahí estaba, puntual, infaltable en el camino, el diablo pequeñito, rojo como el de las famosas latas de jamón, y la persecución interminable, la huida estacionaria, sin avance, y el resbalón y la caída y vuelta a correr hasta llegar al barandal del callejón sin salida y la angustia de despertarse sobresaltado, ahogándose, siempre prendido, abrazado a la almohada que taponaba toda afluencia de aire.

La juventud le llegó a Eleuterio con las primeras novias; la complicidad de la pandilla; los piropos; los tragos; Las volutas

de humo del cigarro; los primeros ligues, alces y amontones; la protesta de rebelde sin causa; la moda chillante; las pulsera, los guantes y las cadenas de amor y paz; la pelambre de cerquillo en la frente y patillas largas y el toque, el sonido y el canto de las cuatro deidades de Liverpool, Los Beatles.

La cíclica obsesión compulsiva cambió el tema de su pesadilla: ahora se soñaba redondo, negro, frágil como una inmensa y circular pizarra; todo el acetato de su espalda surcado de cantos, ritmos y melodías, igual que un gigantesco disco, amordazado junto a otros en la sicodélica cárcel de neón de una rockola. Sin faltar, en aquel salón de sus sueños, la interminable fila de borrachos, enamorados y parroquianos marcando siempre el número de su casillero. Y Eleuterio quedaba impotente, sin poderse desprender de los tres movimientos del brazo mecánico que lo depositaba, a cuarenta y cinco revoluciones por minuto, como en un potro de tortura, en el plato, justo abajo del cristal de la aguja que caía inmisericorde en los surcos musicantes de su espalda, hurgando en la melodía, obligándolo a cantar y a cantar.

Sueño largo y sufriente que lo dejaba exhausto en la modorra de las madrugadas, hasta tomar conciencia de que no había ningún rasguño en la espalda, pero eso sí, un fuerte dolor de hierro y suplicio, en el centro del disco.

4 - Encargo para un hijo que sobrevivirá.

Anacleto Soriano Aleman / Honduras

Córtame las rosas blancas, júntamelas aquí, en este jarrón de cristal. Tráeme agua fresca y ponle, no sea que las rosas mueran de calor o soledad. Tráeme la sábana y ponla sobre mi cuerpo, el frío me enchina la piel. Ve a decirle a los vecinos que amanecí agonizando, diles a todos que me voy para siempre. Pídele perdón en nombre mío a quienes ofendí, a quienes deudo algún presente, a quienes jamás autografí mi libro y a quienes lo regalé. También diles que me perdonen cualquier malentendido. Tráeme, por favor, más rosas y ponlas en este jarrón de cristal. Ponlo sobre la mesa cerca de mi cabecera, para que su olor venga hasta mí, porque yo no podré ir hasta ellas como lo hacía anteriormente en el jardín. Pero antes de que te marches a cumplir mis peticiones, por favor, léeme un poema, ese que habla de los dos amantes que fueron asesinados por una perdiz, porque siento que yo también necesito contener el dolor de mis recuerdos. Léeme despacio el poema. Ese hombre era un santo, ¿no lo crees?: “una manzana será siempre un amante, pero un amante no podrá ser jamás una manzana.” ¿cómo pudo escribir así, de modo tan perfecto? ¿dónde estará mi manzana? ¿dónde estará mi amante? ¿dónde estarán? Vete ya por las rosas, tráelas y ponlas en el jarrón y ponles agua fresca para que no se marchiten. Mañana, al amanecer, tienes que cambiar el agua de nuevo; y, si quieres, léeme otro poema. O, mejor, para mañana te encargo ese cuento que habla de las mulas

que les rompieron las patas traseras y las echaron a las aguas poco profundas en el muelle de Esmirna ¿lo recuerdas? Hemingway dijo que “fue un asunto agradable. Palabra que sí, un asunto de lo más agradable.” Yo no quiero sentir el dolor de un pie roto, aunque he sabido soportar la agonía que pesa igual que las horas heredianas “como montañas” mientras se acaba mi vida bajo el influjo del olor de las rosas y el agua fresca que tú pondrás en el jarrón de cristal. Y después de que todo esto haya pasado, no olvides cuidar el jardín como si en él se escondiera tu alma, y tampoco olvides leer los libros, como si en ellos se escondiera tu corazón.

5 - Un antes y un después

Claudia Zablah / Honduras

Pareciera que en la vida se marcó un antes y un después del famoso e inesperado covid19. Tan famoso como yo jugando en mi propio mundo y tan inesperado como es mi presencia en todos aquellos lugares que siempre prometo volver.

¡Antes del covid19 me cuestionaba a cada momento si estuviera local! ¡Pero después de este encierro físico y solo físico! Pues mentalmente mi imaginación me ha llevado a lugares maravillosos y he disfrutado como siempre mi propia libertad, me doy cuenta de que la sospecha de mi locura ha sido afirmativa, ¿cómo lo descubrí?

No tuve que esperar que la Pandemia me atrapara para valorar a mi familia, no tuve que sufrir el impacto de la peste en mi país sin antes disfrutar la vida como si fuera el último minuto, no tuve que esperar que el Mundo entero entrara en caos para valorar el buen café con mis amigos, las bellas platicas, las lindas letras de Silvio Rodríguez transformadas en acordes musicales, no tuve que esperar ver el cielo constantemente y sentirme la mujer más dichosa del Universo con solo apreciar su grandeza.

¡Si, debo estar local! ¡Y he disfrutado mi locura y lo versátil de mi carácter, mis mil claudias! Las he disfrutado en su totalidad.

Y ahora estoy aquí escribiendo esta pequeña nota, confirmando mi sospecha y, al hacerlo, asumir con libertad y a grito limpio un ¡que viva la vida! ¡que viva la libertad de los pensamientos!, ¡que viva la rebeldía y la ausencia del ser en busca de uno mismo! ¡Que viva el buen café y vino!, los bellos atardeceres, los momentos de reflexión y la oscuridad de conciencia que es donde he logrado ver con claridad el brillo de mi esencia.

Ninguna Pandemia detendrá la capacidad de soñar de todo aquel que se atreve a creer posible lo imposible.

6 - El amor es un asunto maldito

Chaco de la Pitoreta / Honduras

Desde que apareció en la esquina, el torbellino en la panza empezó a torturarme sin compasión. Sabía que era ella, a pesar de la mascarilla a medio rostro, unos pantalones de mezclilla y una camiseta traslúcida, de esas que sacas del ropero para atender momentos de la vida que no son importantes.

– Es un hijo de puta - soltó de una – a mí no me importó nada de lo que dijeran, lo que tuviera o dejara de tener. Jamás comenté sobre los centímetros menos con que lo hicieron en todos los sentidos – sonreí adentro - y que para mí eran indispensables, no me quejé de su panza, de su terrible olor permanente a cigarro y lo indeseable de sus amigos lisonjeros buscando siempre cogerme a pesar de llamarle hermano. Sentate, dije.

Alrededor nuestra la gente siguió su rumbo como si nada. La mascarilla, además de “inmunizar” ante el virus, genera mayor indiferencia y, al volvernos sin rostro, el sufrimiento deja de ser perceptible. Sabes que quiero tomarte de la mano y abrazarte - dije después de un suspiro - pero en tiempos de cuarentena y aislamiento social el amor es un asunto exclusivo de las recamaras, y la violación a esta regulación se define con abogados y policías desamorados. De manera que – retomé – lo que puedo aconsejar es que cojas tus cosas, le tires un par en las patas y después te vas

a donde podás respirar más tranquila.

—¡A la mierda todo! — exclamó, a la vez que se levantaba de la silla, se arrancaba la mascarilla y se abalanzó sobre mí. Aquellos arrebatados besos desgarraron mis labios, encogieron mi estómago y estiraron unos centímetros mis ganas. Ojalá, pensé, tenga los que le faltan al hijo de puta. Agradecí en la tempestad del momento la caricia de sus pezones escapándose con libertad por la raída blusa y la flexibilidad de sus piernas ajustándose a mis amorfidades. ¡Llévenselos!, escuché que dijeron.

No, señor, sostuve en mi declaración, la amé en público que es distinto. Pero ustedes no saben de eso, ustedes persiguen el amor, lo criminalizan, condenan y destierran mientras consiguen la forma de aniquilarlo por completo. ¿Dónde está ella? — Se fue, respondió el juez de policía. Para mi desgracia, ella sí tenía dígito autorizado para circular. Sonreí. Definitivamente, el amor es un asunto maldito.

7 - Soy gay

Donadín Álvarez / Honduras

El encierro hogareño no es tan beneficioso cuando se abusa de su aplicación. Larsoc Ramírez y su familia lo saben bien pues llevan dos meses sin poder salir de casa. El gobierno ha ordenado que la población se mantenga encerrada para evitar un contagio masivo con el nuevo coronavirus. Sin embargo, los Ramírez están desesperados debido a que no tienen comida suficiente; don Fabricio está preocupado pues perdió el empleo. Doña Rosa llora al ver a su esposo deprimido y a su hijo más triste de lo habitual. Todos han caído en la ruina y no hay manera de fortalecer la economía familiar mientras continúe el confinamiento doméstico. Mientras tanto, no les queda otra opción que rezar con mucha fe.

Hoy Larsoc cumple diecisiete años y, como es de suponerse, no habrá ningún convivio en su honor. Él se siente decaído. Sin embargo, no es a causa de su cumpleaños sin fiesta sino debido a un secreto que ha mantenido durante mucho tiempo: él es gay. La duda le apuñala la quietud emocional pues no está seguro si es más feliz ahora que evade la condena social, manteniendo su secreto, o si lo será después de que haga su confesión.

Larsoc necesita desahogarse, por eso ha decidido contarle el caso a su religioso padre; a fin de cuentas, su progenitor debe saberlo tarde o temprano. Si –tal y como sospecha– es rechazado

con vehemencia, Larsoc no dudará en suicidarse.

Padre e hijo han entrado a la habitación hace dos minutos. El primero con extrañeza y el segundo con temor.

–¡Padre! –expresa Larsoc, con un tono temeroso–, hoy es mi cumpleaños y como regalo deseo un poco de atención y tu comprensión posterior. Quiero confesarte sin rodeos que quizá no soy el tipo de persona que quisiste que fuera. Yo... ¡Soy gay! ¡Perdóname!

Su padre comienza a llorar. Larsoc se siente el ser menos apto para seguir viviendo. Las lágrimas de su padre, seguramente desilusionado, lo impulsan con mayor determinación al suicidio. Quizá lo haga esta noche.

–Padre mío –continúa el joven–, por favor, no se lo vayas a decir a nadie más. Discúlpame por ser el culpable de tus lágrimas, de tu decepción.

Larsoc espera una reacción que contenga ira, desencanto, tristeza y quien sabe cuántas emociones más. Su padre sigue llorando amargamente. Al cabo de unos minutos lo abraza con ternura y le dice:

–Te felicito hijo mío por tu valentía al aceptar y declarar tu homosexualismo. ¡Llevo más de diez años queriendo hacer la misma confesión!

8 - Microhistorias de la cuarentena

Edgardo Molina / Honduras

1 - Los hogares salieron a atraparnos, y en medio de tantas personas, quizá se hayan confundido y atraparon a otros. En mi casa vive una señora y unos niños tristes, que se sacrifican por todos, pero siempre cobran lo que hacen por los demás y han ahorrado todo su dinero y suelen decir:

-Al salir compraremos esto y aquello...

como si toda idea de felicidad terminara en compras, mientras que afuera, las aves rapaces hacen torbellinos sobre fosas comunes.

2 - Seamos sinceros, el amor con dinero se sostiene. Yo me iré para el norte y de allá mandaré los dólares, acá no le sirvo ni a mi mujer ni a mis hijos. Tengo tres meses sin trabajar y ya vendí el taxi para poder comer. Ahorita, en medio de la pandemia, se van justos y pecadores a las fosas comunes: personas víctimas del virus, del hambre, de la violencia y cualquier vecino.

A mis hijos los veré crecer por el celular, pero es peor sentarme acá y verlo morir del hambre.

3 - Dios manda esas plagas porque ya no aguanta tanta corrupción. Mire, mi hija era una buena muchacha, pero me dijeron que ya no había cupo en el hospital, se me murió mi muchachita de ese virus. Pero mire, ahorita no pueden irse de Honduras, antes, todo ese montón de ricos y políticos se iban

para Miami con todo lo robado, ahorita se quedan, ahorita se quedan...

4 - Oficial, él nunca había convivido con sus hijos por tanto tiempo. Bueno, ni yo tampoco, tenemos que trabajar para darle todo a estos malcriados. Los castigamos porque sus abuelos los tiene demasiado consentidos y yo no quiero delincuentes en el futuro. Mejor que los mate su papá o yo que soy su mamá, a que venga otro y los mate en la calle; son demasiado malcriados, ya no los aguantamos...

Mire, señora, usted y su esposo hoy van a dormir en la bartolina por maltrato infantil. Tiene derechos a una llamada...

5 - Es algo muy triste, pues, en medio de la cuarentena, únicamente podemos ver la vida a través de las pantallas. Disculpen, quizá desde mucho antes somos una cuarentena voluntaria.

9 - Electrocutado

Eduardo Bähr / Honduras

Mi primera experiencia de electrocución mortal se produjo a resultas de una coincidencia. La hija de los vecinos, bella jovencuela de algunos trece o quince, acostumbraba bañarse por la noche, y desaparecer durante el día, por el colegio nocturno al que asistía, o simplemente porque no quería mezclarse con los pobres del barrio circundante... Nuestras casas de habitación, una con planta alta, unidas o divididas por una pared tenían un solo baño o ducha, ubicado convenientemente en la planta baja... Algo pasó que tuvo que variar su horario, justamente en el momento de la mañana en el que yo me bañaba antes de irme hacia la escuela...

Inmediatamente sentí que no había alguien conocido a quien debía esperar después del baño. Desde dentro se producían ondas, sonidos, suavidades, ritos que yo debía descubrir, así que impunemente busqué el agujerito que sabía que existía, en un lado estratégico de la celda hecha con láminas de zinc”, e intuí que el ruidillo del agua al caer impediría toda curiosidad de quien se bañaba por averiguar qué producía la sensación de estar siendo observada... Yo había descubierto el agujero, pero nunca lo había usado. Esa vez, sin embargo, el efluvio y el nunca revelado misterio que adivinaba dentro del baño prácticamente me jalaban hacia el baluarte y pegué mi ojo con la insana intensidad de conquistar

toda trinchera gracias a mi traidora y audaz ofensiva. Tendría yo, quizás, apenas nueve o diez años.

Inmediatamente quedé convertido en anónima piltrafa humana, absolutamente incapaz de mover un músculo. Mi ojo pasó a ser un sello, la astilla de metal que cerraría el agujero para siempre, para que no fuese utilizado nunca por alguien más, ni siquiera por los dioses... Era que aquel cuerpo desnudo que danzaba, humedecido y espumoso, grácil y cruel, sería todo cuchillo sólo para mis corazones, si es que alguno habría de sobrevivir. Se movía de manera parsimoniosa y sinuosa, al son de alguna música que traía en sus hormonas desde su nacimiento y lo hacía como si alguien la estuviese observando y quisiera mostrarle hasta el último adarme de su belleza. El agua que caía, sus dedos, eran reptiles que penetraban en la penumbra jabonosa de su cabello o en la espuma blanquísima que resultaba perfumada por un mechón de pelos negros, semi oculto en la entrepierna.

Acercaba sus caderas hasta la platea del agujero, como si siempre hubiese sabido que alguien estaba allí y esperado largo tiempo para que algo, afuera, se consumiera con sufrimiento y admiración, pero en aceite hirviendo. Pasaba sus manos por su piel no para seguir el ritmo del agua al caer, sino para acariciarla con la más asesina de las intenciones. No sé durante cuánto tiempo estuve petrificado. Ella terminó su baño, se pasó la toalla por todo el cuerpo, incluyendo los entresijos de los dedos de los

pies, los pequeños pechos humeantes y en erupción y la piel de las interioridades de sus muslos y de sus glúteos, justo a pocos centímetros de mi ojo de Horus. Descolgó una pequeña bata de medio cuerpo que se puso en cámara sostenida y, cuando se disponía a salir, por la puerta que estaba en el otro extremo del baño, se inclinó lentamente para limpiar de arena sus sandalias y en ese infinito lapso que duraría apenas tres segundos, me mostró su cuerpo sin blúmer, con cintura, muslos y piernas en genuflexión, con sus glúteos y sus labios separados, con su fruto cubierto por un mantelillo de vellos oscuros y parte de él expuesto desde un rosado convulsivo, abierto y húmedo, que disparaba certero hacia mi alma...

Ninguna de las muchas electrocuciones a las que fui sometido mil y una veces después a lo largo de mi vida ha tenido tan poderoso efecto en mí como el de esa bendita vez; tanto, que a la descarga mortal debo el halo de santidad que desde entonces llevo sobre mi cabeza, y que me ha ayudado a amar y respetar para siempre a toda mujer viviente sobre la tierra.

10 - Escritor ofrece sus servicios

Homero Carvalho Oliva / Bolivia

Escritor desempleado en cuarentena que, viene de tierras bajas como Herta Müller, acaba de concluir un curso intensivo en labores de hogar, ofrece sus servicios a domicilio, especialidades: Cocina francesa como Jean Paul Sartre y mexicana como Laura Esquivel, hace ensaladas rusas mejor que León Tolstoi o Máximo Gorki, pastas como Ítalo Calvino y Umberto Eco, salchichas al estilo de Gunter Grass; comida peruana con la sazón de Blanca Varela y César Vallejo; especial chino para los herbívoros con recetas de Mo Yan, piques machos al igual que Augusto Céspedes y picantes con la letra de Juan Rulfo, prepara sushi como Aruki Murakami y Yukio Mishima; aletas de tiburón a la tormenta con recetas de Herman Melville; hornea pan de arroz con los secretos culinarios de Raúl Otero Reiche y Horacio Rivero Egüez, así como pasteles con recetas Gabriela Mistral, chocolates como de la fábrica de Roald Dahl y tartas de maíz como Miguel Ángel Asturias; prepara cócteles dignos de Ernest Hemingway, unos quemapechos para el frío aprendidos con Jaime Saenz y tragos fuertes con una receta de Charles Bukowski facilitada por la joven poeta Stéphanie Hinojoza, así como galletas navideñas Charles Dickens.

Limpia castillos como William Shakespeare y ordena cuartos propios como Virginia Wolf; acomoda ambientes pequeño

burgueses como Bertolt Brecht, pule la vajilla como Alejo Carpentier; lava los platos con la furia de William Faulkner y Ambrose Bierce; acomoda las camas mejor que en los cuarteles de Mario Vargas Llosa, apareja los libros como en la biblioteca infinita de Jorge Luis Borges y trapea casa tomada al estilo de Julio Cortázar; lava ropa hasta que no queda ninguna mancha con la misma prolijidad de Clarice Lispector, plancha como un Lord inglés tal como lo haría JRR Tolkien y limpia los cuadros de la sala como los retratos de Óscar Wilde; saca la basura al ritmo de samba aprendido de Jorge Amado; para que no hayan moscas en el hogar lo aprendió de William Golding y es el terror de las cucarachas como Stephen King o de las telarañas como Edgar Allan Poe.

Repara techos para que las niñas no se vayan volando como con Gabriel García Márquez y como Esopo les cuenta fábulas a los niños y niñas, así como les lee poemas para evitar que la soledad los hiera como a Alejandra Pizarnik; encuentra joyas perdidas siguiendo los consejos detectivesco de Agatha Christie; puede hacer que su vida deje de ser una odisea como le hubiera gustado a Homero y asume varias personalidades para cambiar focos, destapar cañerías, lavar platos, con las tantas personalidades de Fernando Pessoa; va al supermercado como JK Rowling y paga deudas con la pulcritud poética de Óscar Cerruto; puede llorar viendo telenovelas miserables como Víctor Hugo y reza el rosario con la abuela con la misma devoción de Sor Juana Inés de

la Cruz, es un buen jugador de cartas como Fiódor Dostoievski y puede recoger a los borrachos del bar como lo haría James Joyce. Por último y no menos importante, al igual que Franz Kafka, puede afirmar: “soy un empleado que trabaja mucho, dotado de un talento y de una dedicación excepcionales”, una maravilla como Lewis Carroll; además se desenvuelve en otras voces y otros ámbitos como Truman Capote, todo por un sueldo mínimo y lo hace con el humor de la Divina comedia de Dante Alighieri y la pasión del Quijote de Miguel de Cervantes.

11 - Diálogos en cuarentena

Henry Manrique / Colombia

- Ser iguales en el encierro tiene cierto grado de belleza. Le manifesté.

- Lo mismo que el miedo-. Contestó Andreas. - El miedo no tiene preferencias y a todos nos está derrotando lo diminuto, vence, asistimos a la victoria de lo invisible... eso también es bello. Terminó su frase. En su rostro se le dibujaba una sonrisa leve.

El terror estaba incrustado en las ciudades, o mejor en los hogares. Un pánico, que se distribuía en todas las familias era el discurso que nos sacaba del mutismo y nos permitía festejar nerviosamente la realidad de que aun existíamos, eso era lo único. En medio de la zozobra, como perdidos en el mundo, éramos uno y todos entre los estertores que producía el encierro obligado.

- ¿En quién ponemos la fe cuando los estados fracasan? - le pregunté.

- Tengo mi esposa, mis hijos y una bicicleta. Respondió Andreas - eso es suficiente para entender la felicidad-. — tener fe en el hombre y en lo que ama-. Es suficiente, repitió.

Sus planteamientos claros me hicieron entender qué no servía, mejor, no valía nada, en la crisis, pertenecer a una estratosfera llena de innumerables lujos. ¡No! Andreas sentía la felicidad en

cosas tan ciertas, simples y sencillas, se le notaba en sus ojos.

- La desesperanza es la nueva forma de empobrecerse, de arruinarse- continuó

- Todos tenemos cerca los seres que amamos para sonreír, pero, nos han hecho creer que son ajenos y que están lejanos...

¡mentira!... ¡están aquí!...

- ¡Están aquí!, ¡están aquí! - ... Finalizó con fuerza mientras nos estrechaba fuertemente con su mirada de ojos azules.

12 - La banca del parque

Jorge Miralda / Honduras

Es el mismo lugar, la misma hora, y veo de nuevo la banca, en donde muchas veces nos juramos amor hasta el infinito. Ahí donde nos abrazamos miles de veces y tomados de las manos compartimos risas y lágrimas.

Estoy ante nuestra dulce y aliada silenciosa, en donde nunca faltaron los besos y, nos prometimos pertenencia el uno para el otro. El mismo sitio donde con amorosas caricias desafiamos al mundo, fraguamos destinos inciertos y emprendimos sendas incumplidas.

Ahora, y después de la terrible pandemia que nos arrinconó como ciervos asustados, nos diezmó y pensamos que era sólo un sueño. Me pregunto quién falta ¿tú o yo?

13 - Terraza

Javier Payeras / Guatemala

Es abril y son las cinco de la tarde.

Oigo la nueva canción de Bob Dylan desde mi teléfono móvil. Es sábado y el reflector mediático está puesto sobre la pandemia, hartos de cifras y profecías, me confino dentro de mi propia casa, apagando todas las ventanas que existen para ver el mundo, las noticias envejecen rápidamente, supongo que las grandes tragedias tienen hoy en día esa particularidad.

En la terraza de mi apartamento las aves piden agua desde los árboles. Aprovecho a leer todo lo pendiente, subo y encuentro calma y aire fresco resguardándome del sol en una galera de tablas viejas que permaneció olvidada por años. Aquí me encuentro con la silla de rodos que parecía inservible, improvisé una mesa con mi tablero de dibujo. Observo los techos vecinos, la gente sube a tender su ropa o a esperar el toque de queda con una cerveza en la mano. Llevo un mes sin beber una gota de alcohol.

Las cinco de la tarde desde aquí trae un aire fresco que se lleva el smog ardiente de estos veranos insoportables de Guatemala. No llueve, no hay esa bendición. A lo lejos una iglesia evangélica tiene a todo volumen la prédica carrasposa de uno de sus pequeños hitlers. Es una atmósfera distópica, un estado alerta, no parece un

descanso sino una pausa en la vida.

Mi cuerpo parece un vehículo detenido al que no había prestado suficiente atención.

Aún llega el periódico impreso y lo leo hasta la última página, un lujo que en los días de la vorágine laboral no puedo darme. Cada titular contiene sus matices, la indignación, la expectativa y el miedo. En días se van acumulando a un lado de las escaleras y se hacen pronto tan amarillos que pareciera llevaran años. Asertivamente: este tiempo no se parece a ninguno. Todo es tan bíblico y extraviado como una plaga en Egipto. Tiempos de esperar una nada que desafía el sentido común de una vida estable y egoísta. Un mundo donde antes estábamos aislados, pero salíamos a la calle.

El sol se pone naranja. Un incendio remoto y terrible en el horizonte. En mi casa se respira la presencia de mis familiares muertos. Acá estuvieron mis tíos en las mismas habitaciones donde vivo. Oigo alaridos de perros por todos lados. Aquí nació mi sueño por escribir luego de terminar los tomos de pasta verde de los Clásicos Jackson. Se desploma el día viendo las formas geométricas y feas de las casas de mi barrio. Siento tanta pereza de verlas que me es imposible escribir acerca de ellas. Sin embargo, los árboles...

Sin embargo, los árboles se resisten a la mierda invasiva de la ciudad de Guatemala. Falta espíritu en las caras grises que se acumulan por todos lados. El día duele en mis pulmones, la contaminación me va degradando físicamente y revienta en el asma como una prensa que se cierra en mi pecho. Por oleadas vuelve el viento fresco. Estar acá y ser un espectador curioso, ante el morbo que despiertan vidas ajenas, ¿qué harán en su encierro?, su sexo o sus funciones corporales, su desnudez, su violencia y aburrimiento. Hay sabiduría en ser eso, un espectador.

14 - Encierro

Juan Sebastián García Polo / Colombia

El encierro produce una ola de sentimientos que llegan para arrasarnos nuestra conciencia. Pareciera que el tiempo se paralizara en una realidad distinta a la acostumbrada. Nos levantamos, nos bañamos y ya la vida no encuentra un rumbo hacia dónde ir. Se convierte en un barco, perdido en la grandeza de un océano calmo, suave y dulce después de haber sufrido años de agitaciones, noches eternas y tormentas.

No entendemos por qué nos quedamos estancados en el recuerdo y nos aferramos al futuro idílico de nuestra imaginación. Así no es la vida. Ella es hermosa porque es impredecible, dolorosa, mágica. Nos baja de esa nube en la que por tanto tiempo hemos estado como máquinas que nunca se desconectan, nos hace despertar del sueño infinito de la perfección y nos muestra la realidad, lo aprendido y lo ya olvidado.

Nos revela el don más extraordinario del ser humano: la paciencia. Muchos no la entendemos, para otros es un misterio, pero hay aquellos que logran entenderla y se apropian de ella, la convierten en algo tan puro e imprescindible como el aire para el ser humano. La paciencia nos permite encontrar un nuevo camino en nuestra vida al cual aferrarnos con resiliencia. Nos da esperanza para aguantar como personas, como amigos, esposos,

hijos. Yo sé que la vida golpea, y golpea duro, pero un amigo me dijo una vez, en los momentos más difíciles de mi vida, que la naturaleza del ser humano es sobrevivir. Sobrevivamos.

15 - Mi amigo el miedo

Julio Escoto / Honduras

Mi infancia estuvo llena con temores sobre lo incomprendido y sobrenatural: la sucia, el cadejo, el sin cabeza. Fui feliz hasta que los curas me intoxicaron miedos poderosos: el limbo, el purgatorio (que ya no existen), el infierno (que dice Benedicto XVI es sufrimiento del alma, no caldera de fuego) y lo peor: la ira de un dios de ejércitos, el regreso vengativo de Cristo y el demonio, este último poderoso como aquellos y omnipresente en la doctrina. Mis primeros veinte años fueron un constante temor a lo oscuro, un permanente ver atrás y la sigilosa presunción de que no estaba solo en el cuarto. Luego borré eso.

Mi miedo ecológico nació a los diez años, cuando un huracán arrasó en 1954 millar de hectáreas de cultivos y ensanchó tanto al río Ulúa que la existencia se hizo rutinaria oceanidad. Mis miedos políticos emergieron en 1956, cuando un presidentito quiso ser dictador y despertó tanta incertidumbre que casi empieza una guerra civil. Mi padre, nacionalista no cachureco, jamás fue mancha brava, asistió a protestas contra Julio Lozano y la policía amenazó desaparecerlo. General de cerro, ideó un artificio para no andar desarmado: me llevó a las manifestaciones y escondió en mi bolsón escolar su pistola .45 por si la ocupaba. Sabía que podía estallar una refriega y que aunque él me cubriera la vida iba a oscilar entre detenerse o proseguir. Me hice amigo del miedo e

intuí de algún modo que podía disfrutar su nerviosa excitación.

En cierta madrugada de 1963 los chafas dieron golpe de Estado y mataron en sus tarimas a cien agentes de la guardia civil. Por días el centro de Tegucigalpa fue tirazón constante y cuando con mi hermano Marco y otros ingenuos quisimos, cual piadosos cristianos, recoger los abundantes cadáveres de Casamata y El Manchén, nos expulsaron a punta de rifle. Esa vez supe que la trompa oscura del Garand es como silencioso anticipo de muerte

En Julio de 1969 fui guerrero y me colgué al hombro el viejo fusil .22 de mi cuñado Agustín. Partía (aunque en el mismo barrio Loarque) a defender mi patria contra la felonía salvadoreña que nos robaba el territorio, por lo que atendiendo al indescifrable llamado radial de “la compañía de hierro cumple años hoy”, código que repetía insistente Mairena Tercero, me enteré también de que el odio vence (o casi) al miedo. No importaba nada que no fuera repeler la invasión, la sangre sería ofrenda que se derramaba, aunque el rumor de que avanzaban sobre la urbe varios batallones guanacos de macheteros no dejaba de causar descomposición intestinal.

Residía en el extranjero cuando atacó el Fifi (1974), en tanto que el Mitch (1998) me devolvió a los lares del respeto ambiental pues la energía soltada por la naturaleza se materializó en desastre, adicional a que aprendí a temer por el otro ya que no estaba yo en

peligro. Sufría en colectivo, dándome pavor que eso nunca fuera a terminar.

Hoy el coronavirus me acecha en la curva de la vida, que por cierto ya aplané. Más allá del error y las incompetencias la experiencia fue fenomenal y creativa, lo que no implica que no haya miedo. Pero hay que resistir pues sería tonto desaparecer a consecuencia de un microorganismo parásito sin inteligencia ni razón luego de haber luchado tanto uno por décadas para imponer ambas.

16 - Un hombre común

Márcia Batista Ramos / Brasil – Bolivia

Viernes estuvo mirando las noticias en la televisión sobre chinos, muertos, cuidados, virus, riesgos, protección y pandemia. Durmió y soñó con pandemia, chinos, virus, muertos, riesgos... Sin saber que su vecina, la abogada que vive sola, se sentía mal.

Por la mañana fue al peluquero habló sobre el tiempo, fútbol, pandemia, noticias y chinos. Por la noche, en una reunión, la conversación giró en torno a autos, bebidas, mujeres y política. No se enteró que la vecina, la bonita que vive sola, fue al médico por la mañana y le hicieron un mal diagnóstico; por la noche empeoró.

Domingo no pudo levantarse, estuvo cansado, con fiebre, tos seca, dolores, sintió seca la garganta, un poco de diarrea; por la suma de malestares asistió a un control médico, le hicieron el test para el coronavirus y resultó positivo. Lo internaron y en el lecho del hospital durmió y soñó con protección, cuidados y con la abogada, joven y bonita que era su vecina y fue a despedirse.

17 - Estrellas vivientes

María Trejos / Costa Rica

Mientras cenamos, narré a Julián y abuelita una historia poderosa sobre estrellas con la cual mi maestra nos despidió ante la orden “Quédate en casa”. Ordenamos la cocina y aún no llega, ya es tarde... Al fin escuchamos abrirse la puerta. Con dolor detengo a Julián quien corre a abrazarla como antes. Y es que no solo los abrazos se han ido borrando de nuestras vidas...

Ella cierra la puerta, sustituye los zapatos de la calle por sus sandalias. Intenta cubrir su rostro preocupado, con una sonrisa algo apagada: - ¡Hola mis amores! Vayan a dormir, ahorita llego a darles la bendición. Guardamos silencio y camino a la cama, las vemos: ambas sentaditas en la cocina conversan en voz baja. Julián no tarda en dormirse, cansado de tanto jugar. Llega a nuestra cama, aprieto mis ojitos mientras nos arropa, su voz entrecortada se escurre entre nuestras cobijas:

- Les amo tanto...pase lo que pase, todo saldrá bien.

Mientras me acurruco entre sus brazos, tan tiernos como fuertes y áspero de trabajar bajo el sol. Entre ellos nada malo nos puede suceder. Hoy sí, suavemente cierro mis ojos, algo serio le sucedió en la calle o en el trabajo; pero, ella y abuelita son las estrellas más poderosas del universo: sea lo que sea, saldremos adelante como siempre lo hemos hecho.

18 - Subversión femenina

Padre Melo / Honduras

Se abalanzó sobre su hija, y empapada de angustia y sangre, juró que viviría para llenarla de toda la ternura que le negó una sociedad enferma de violencia. Y lo hizo en ese instante, el más denso y eterno de su vida, mientras su sangrante hija espiraba en sus brazos, y otro disparo mortal impactó en su pecho materno.

Sus cuerpos teñidos de rojo se fundieron, y de aquel abrazo brotó una multitud de colores que se elevaron hasta cubrir de luz el cielo entero. Todas las gentes pudieron disfrutar de un cielo transformado en rostros y siluetas bailando una danza que recogía todos los alegres ritmos tropicales, y hacía de aquella tenebrosa noche de violencia, un luminoso día.

Y sin perder el intenso color de sangre, todas las luces y nubes fundieron letras que, al tejerse armoniosamente, conformaron una palabra que irradiaron de feminismos el valle entero y sus cerros circundantes.

Entonces la ternura, esa sola palabra, con toda su carga y exigencia femenina, estremeció de alegría y esplendor la ciudad más violenta del mundo.

19 - Los Vagabundos de la Última Avenida

(Fragmento de la novela, ediciones Kultrún. 2007, pág. 159)

Rubén González / Chile

En los edificios de la ciudad cada día era idéntico al anterior y al siguiente. Los están llevando para sanarlos —decían en aquel tiempo. Algo los contagió y somos responsables de curarlos, de impedir que los demás sufran el mismo síndrome. Si nos retrasamos, si confiamos en que sanarán por su cuenta, será que habremos esperado en vano. Lo más preocupante, lo más terrible, es que muchos no saben del contagio, del peligro de ser contagiado sin darse cuenta.

Y se avisó por diarios, radios, canales de televisión y en carteles ubicados en lugares neurálgicos.

La autoridad— así se denominaba— la autoridad informa a los ciudadanos que la temida plaga del contagio estaba más extendida de lo que se creyó hasta ahora. Pero nuestros especialistas ya se encuentran abocados a controlar nuevos brotes. Debemos advertir que muchos de los ciudadanos —las personas— no saben, no se han percatado del peligro. Es a ellos que llamamos para acudir a los centros de fumigación, inmunología y tratamientos de urgencia para ser protegidos, para sanarlos. En vehículos, día y noche. En sus viviendas, en plena calle o al interior de sus lugares de trabajo, donde sea necesario acudir, allí estaremos.

Y — continuaba la advertencia — todos somos responsables de contribuir a la derrota de la plaga. Cada uno de nosotros debe informar a las autoridades acerca del menor síntoma que surja en domicilios, en algún vecino o pariente, colega de labores o condiscípulo, particularmente en las universidades, donde se ha comprobado casos entre académicos, funcionarios y alumnos. Lo primero que debe hacerse es aislar a la persona contagiada o de la que se sospeche alguna sintomatología. Y se debe dar cuenta de inmediato a las autoridades.

El párrafo final era el más curioso. Decía el párrafo final: Los ciudadanos que informen a la autoridad acerca de alguien tributario de la plaga, serán protegidos. Sus grupos sanguíneos y adeenes permanecerán en la más absoluta privacidad. Quien informara —entonces— pasaría a ser privilegiado.

Y remataba: Lo más sano es que cada uno sospeche de quien está a su lado y lo observe, así como debe observar toda compañía, amistad o sospecha de relación con otros. Lo más sano es —desde este momento— sospechar de todos y dar cuenta a la autoridad.

20 - Simón

Sergio Mendizábal / Guatemala

Uno piensa que nadie se fija, que nadie escucha. Uno piensa que las cosas no trascienden tan pronto o tan efectivamente, pero uno se equivoca.

La agitación, la tensión, todo termina y se apaga unos segundos antes de la acción. La adrenalina se hace cargo de todo y se siente uno sereno, seguro y en pleno control de la situación.

Esta tarde, el sol se esconde detrás de los volcanes y la penumbra favorece. Todos estamos colocados en lugares estratégicos.

En la iglesia más cercana, los fieles escuchan la misa con devoción. El murmullo de la monótona voz del sacerdote se pierde al rebotar en estos muros centenarios. ¡Qué paradójico! La iglesia, sujeto y medio de explotación, de opresión y sometimiento, vive hoy entre muchos de sus miembros un proceso de increíble transformación. Estos muros antaño testigos de torturas y discriminación, son ahora refugio de nuestro accionar. ¡Cuántos sacerdotes y monjas empuñan un fusil hoy! Están con nosotros, crucifijo al cuello y tendidos en silencio en la emboscada, esperando al enemigo de la vida, listos y dispuestos a matar. Sienten el amor del auténtico cristiano, dejar su vida si es por el prójimo, si es preciso. Ni modo. Y ahora, ¿quién más será

compañero? La disciplina obliga a que no todos se conozcan entre sí, a menos que sea necesario y no haces preguntas, solo miras tu sector de fuego. Si es preciso también olvidas tu nombre.

Hace un momento entró a la iglesia un joven alto, se persignó en la entrada y su silueta se dibujó a contraluz, en el umbral del templo. La breve interrupción del momento capturó la atención de algunos, pero él siguió impertérrito. Con paso lento, tranquilo se aproximó a uno de los asistentes y le tocó el hombro: listo compa, le dijo, ya es hora. Soy Simón.

21 - Los cuadernos del fin del mundo

Vania Vargas / Guatemala

I - El cine ya le había augurado la distopía a estos años que corren, y aún así llegamos por nuestra cuenta un poco más tarde, como siempre. Esquivamos meteoritos, los botones rojos de las grandes potencias, los hongos nucleares, el trayecto de los misiles como estrellas fugaces, el abrazo de los océanos sobre el Istmo, el humo del basurero de la zona 3 como una cortina espesa entre nosotros y el sol, la necedad de las máquinas, y el neón temblando de miedo cada vez que pasa zumbando un carro volador. El fin del mundo, en cambio, parece haber llegado invisible, activando el chip de la muerte sin discriminación. Afuera, todas las tardes, pasa rondando por las calles vacías, junto a las motos del servicio a domicilio, el himno nacional. Cuando se aleja, mientras dobla la esquina, lo escucho como el lamento solitario de un país que, con pandemia o sin ella, siempre ha estado dispuesto a que se pierdan sus hijos.

Poesía

1 - Mi voz al margen de los días

Ana Torres Licón / México

Entre el verano del desierto,
entre el ardiente viento de los cerros
que aspiran a bañar las dunas
entre las calles donde la ciudad deposita su beso de sombra
sobre el calor de las aceras.
Entre paredes cubiertos por la incertidumbre
y cuerpos que deambulan insatisfechos por el día y la cerveza.
Entre el aroma salobre donde la vida
transcurre lentamente erosionando los recuerdos.
Entre el cielo desnudo y calcinado,
blanco como la arena de las playas y las cuevas,
acariciado por el fulgor del sol constante.
Entre el asfalto, la resaca y los cerros altivos
con su ancianidad poderosa sobre los caseríos
y los insectos que reposan refugiados en los hogares.
Entre el rastro del humo expulsado por las bestias de metal
se despedazan los sueños de todos los que han muerto
y han vuelto a vivir y han vuelto a besar la muerte.
Canto la furia de que los cuerpos que parten
canto la nostalgia de los que despiden la magia
canto la tristeza que se alberga en las entrañas
canto la frustración incrustada en las células.
Mi canto es aliento que se extingue desnudo
bajo el sol calcinante.

2 - Esperanza

Ana Morejón / Guatemala

La gran estrella
anuncia la salida del sol,
llovía amaneceres de tranquilidad,
el gallo cantaba a las horas que surcaban el tiempo,
las rosas regalaban aroma y suavidad
los girasoles miraban de frente al sol saludando la vida,
los granos de maíz y frijol cantaban a la tierra
las milpas eran respetadas,
pero la pandemia llegó
y el mundo se arrodilló.

La pandemia arrancó la raíz de la vida,
las manos debemos esconder
los abrazos dejaron de ser,
las miradas de lejos saludan,
las pompas de jabón invadieron,
el miedo quiso apoderarse
las banderas blancas salieron de casa
el mar se quedó solo
las tortugas hicieron vida
la capa de ozono está sanando.

La esperanza cobija el alma
las aves son libres

mi alma se aferra a la vida
la pandemia morirá / no vivirá
saldremos en un barco grande lleno de esperanzas
los poetas construyen estructuras de letras
las puertas del cielo se abrirán a las oraciones
y la calma volverá.

3 - Çöp bidonlari

Ayten Mutlu / Estambul, Turqía

çıkıp çıkıp geliyorlar zamansız
söndürülmüş mum alevleriyle
yenilginin görünmez çalgıcıları
kimi yaşarken ölmüş
kimi ölümden yaşayan
bilenmiş kılıcını çekiyorlar yağmurun
çoğaltarak kara büyüler gibi
anılardan silinmiş anıları

yaşamamaktan yorgun
utangaç ellerinde örtük kapılar
şaşıp kalıyorum, ben miydim pervasız
akılsız, çılgın, yarım yamalak
aslına benzeyen bensiz
çingeneler yağmur topluyor çöp bidonlarından

ve nasıl bir çiğdem kokusu ellerinde

çıkıp geliyorlar, unuttuğum
masallardan, yangınlardan, çiçek tarlalarından
yüreğimi üşüterek ısıtan
yanlışlardan, doğrulardan
karanlığın acı çayırılarından
sevgilerden, nefretlerden
zihnimin silikon kristallerinden
kar günlerinden
güneşli sevinçlerden
donmuş bir rüzgâr yatağındayım
suskunluk kadar ölü
öfkenin kanı gibi dipdiri
içim acıyor, ah, acıyor içim
nereden açmalıyım kendimi şimdi
kederli müziğine yanık meşe kokularının
nereden kapatmalıyım
hiç bilmiyorum
zamanın büküldüğü andan
tanrının hiç bilmediği günahtan
iç çekişlerinden, derin bir ah'tan
günlerin yıkık kulelerinden
çıkıp çıkıp geliyorlar

ve nasıl bir çiğdem kokusu ellerinde...

4 - Desperté soñando

Angie Masters / Guatemala

Desperté en cuarentena
cansada de fingir que este país
es un anuncio de esperanza y solidaridad...

Desperté en medio
de un mundo en guerra psicológica
viendo banderas blancas en cada esquina
cansadas de darle tregua al hambre...

Desperté cansada de creer
que una materia escolar
puede enseñar al niño
en la aldea remota sin agua y sin luz
a ser productivo
aunque internet no tenga
para la clase virtual...

Desperté cansada de ver que este país
es las ojeras de la enfermera
en el hospital improvisado
la deuda en el banco
que la madre no pagó
por comprar despensa del mes

el pistolero cobrando a diario
lo que el mercader no pudo vender desde ayer...

Es la oración sin respuesta
la promesa sin memoria
la fe sin montaña
es la pileta sin agua y la mesa sin pan
la calle sin pelotas
y el niño lavando carros....

Es la niña que llora los golpes y la violación
mientras #SequedaenCasa...

Desperté cansada de fingir que todo va estar
bien...

Y quizá ya estaba despierta,
solo intentaba soñar,
que un par de letras podrían
al mundo despertar...

5 -Llegó la noche

(A mi hermano Edmundo)

Brenda Martínez Saravia / Nicaragua

¿Ya viste mi pelo desangrado?

Buscá ahí el caos de mis sueños
esos que se anuncian con trompetas
y se hunden en el estertor de la claridad
con el firmamento colgado de mi cuello.

¡Arrecia la pandemia!

Mis ojos buscan el brillo de los pañuelos
se desbordan mis brazos
y mis manos guardan como ofrenda
el agua salada que cae del tejado
de mis retinas obsesionadas.

Me gritan

¡Ha muerto tu hermano, se lo llevó el virus!

Se apagan mis soles
el miedo me danza
me rompe el dolor
arrecia mi llanto
lo lleno de besos.

Estoy a la intemperie, mojada.

Por el quicio de mi puerta
entra una bocanada de sombras
empujándome a caminar desnuda, íngrima
sobre el hervor del pantano.

6 - Breathe

Robert – Bob – Wintanek /New Jersey USA

BREATHE, Heeeehhhh

BREATHE, Heeeehhhh

BREATHE, Heeeehhhh

BREATHE, Heeeehhhh

Believe, Heeeehhhh

BREATHE, Heeeehhhh

Believe, Heeeehhhh

Believe, Heeeehhhh

System we must leave

Believe, Heeeehhhh

BREATHE, Heeeehhhh

Victory will be achieved

Believe, Heeeehhhh

Oppression will be relieved

No longer are we deceived

Unity will be weaved
Revolution will be conceived
Murders must be ceased
Then some time to grieve
Then we'll take back the streets
Bring the murderers to their knees
The power we will seize
Capitalism will get the heave (Ho)
Breathe Ho
But first we got to Breathe!
BREATHE!
BREATHE
Heeeehhhh (background cymbal smash)
BREATHE
Heeeehhhh (background cymbal smash)

7 - Enfermera y médico

Carlos Madrid / Honduras

A nombre del mundo en cuarentena
aunque tenemos pena del mortal lexema
estas trincheras son mi tributo para ti
conexión aislada, desvelada y satisfecha
tú la convicción firme en la certeza
pues en tu cabeza el COVID19 desvanece
aunque el culpable le haga brecha

muy admirable tu lucha;

Primera línea en vida y muerte y viceversa
primera línea de servicio sin mesura al prójimo
primera línea en impronta personal al trato
primera línea de mirada consoladora al atrancado
primera línea farmacopeia del Vademécum
primera línea de estadística y tratamiento recuperado
primera línea en improvisación a escamoteo de equipos
primera línea en circulación al quirófano entubado
enfermera y médico, aunque haya más líneas,
sin tu esmero me muero.

Te mereces todas las líneas, superficies y volúmenes
de agradecimiento infinito a tu fidelidad
y mereces sempiterna felicidad.

8 - Nunca más amor

Cintha Maldonado Méndez / Honduras – España

Nunca más una copa de vino juntos
nunca más encontraré tus tibios brazos
en mis frías noches.

Nunca veré en tu boca
dibujada una sonrisa

ni en tus ojos miradas de pasión.

Amor no puedo siquiera tener esperanza
tu vida se apagó y yo tengo que seguir,
sin tus manos sobre las mías
sin tus besos en fechas especiales
sin tu compañía en los paseos veraniegos por la playa
amor me quedé sin ti.

Cuando tan solo quería amarte
y compartir mi vida contigo
sabes amor
tan solo anhelo un minuto más.

Para decirte;
eres para siempre mi héroe
entregaste tu vida tan llena de vida
para salvar otras vidas.

Te admiro tanto mi amor
y te amaré por siempre.

9 - Ahora que

Chaco de la Pitoreta / Honduras

Ahora que la soledad
me resulta buena compañía

y el canto de la muerte
es una sinfonía de amor infinita
- en fa menor -
entonada por los pájaros en mi cabeza.

Ahora que se deshoja la cebolla
y se desangra la patria
que se precipitan lágrimas
por suelos áridos e indiferentes
como los millones del estado
por las cuentas de los delincuentes
ahora que la soledad me resulta amiga
y ante la imposibilidad del abrazo
con vos -
me bebo su néctar de abstinencia.

Ahora que donde habitaba vida
converge la muerte
y viceversa...

Ahora cerraré las ventanas
y guardaré celosamente
en el más largo de los silencios
y la más concurrida de las soledades
esos destellos de cuando alguna vez
- vos y yo -

en el devenir del destino
cruzamos los caminos.

10 - La Pandemia

Carmen Carrillo / Belice

Nadie supo, de donde ni cuando,
sin un pasaporte cruzó las fronteras
y trajo consigo la muerte y mil penas
pues nadie sabe a quien toca y quien muere.

Políticos corruptos, al pueblo desbancaron,
y se consternaron al ver lo inminente,
pues a sus compinches políticos,
impuestos millonarios perdonaron.
Lo bueno y lo malo salió a superficie
pues en supermercados la gente arrasó
con todo que había
sin pensar que otros quieren y necesitan.

Los médicos capaces pusieron de todo
para salvar al mundo del COVID-19,
algunos idiotas, mezquinos, estúpidos,
pelearon en contra del cierre obligado,
pues les hacía falta vacaciones y fiestas.
Científicos no pueden crear una vacuna.
El pánico cunde, el sistema falla,

los muertos apestan.
No hay funerales, los cementerios
están saturados.

Es fuerte la crisis,
la gente reclama ayuda al gobierno,
gritan por sus hijos muriendo de hambre,
y hasta el ateo, acude y clama
la gracia de Dios jamás menciona.

11 - Respuestas incómodas en tiempos de pandemia

Carlos Godoy / El Salvador

Deseo estar en el piso rodeado de muñecas
hacer un juego del ejemplo.

No es temor a la pregunta
tuve dudas de ese tipo
fui atento a las conversaciones de adultos
desayunando
entre entrevistas sin entender
bastaría juntar un poco de fruta
decir: son soldados trabajando
aclarando puede o no salir en busca de comida.

Otras enfermeras ella sabe trabajan de curar
y no tienen permiso de quedarse en casa
el resto la gente, las familias de sus compañeritos
sin poder ver y jugar.

Con las casitas hablaría de la suerte
que hay unas más grandes que otras
y que hay otros que no tienen, pero eso generaría otra duda
asume son banderas y pregunta el motivo
sí en casa, su mami tiene una camisa blanca en la puerta.

No es ningún chat grupal
coincidiendo ningún pueblo sobrevive
por tener a un presidente cool
no son mis amigos que saben el campesino
y ambulante también comen
no es suficiente decir lo sanitario no es militar
y que lo militar no es garantía de volverse inmune
que el virus no entiende de fusiles
de culatazos en la espalda.

Han sido cuatro largos minutos
llegamos lavamos nuestras manos
colocamos alcohol en gel
sabemos la conversación no acaba.
Usted sabe ¿Qué es un dictador?

12 - Despertar

Cenia Ramirez / Honduras

Quisiera despertar de este sueño
donde la fantacía juega con la realidad
me encuentro prisionero de esta vida loca
donde cada día hay una luz que se apaga
por cada injusticia en este cálvario llamado vida.

Por qué hay heridas que no cierran
amores que no se olvidan
corruptos que no mueren,
injusticias que se quedán en el olvido.

¡Hay pandemial!
llegas a estas Honduras
para llenar bolsillos.

De aquellos que dicen amarte
- patria mía -
silencio se escucha
por las calles al transitar.

La ciudad se llena de cantos
de alegría de aves que sobrevuelan
libres de esta prisión domiciliaria.

Mientras en casa se escuchan llantos de angustia,
desolación,
hambre.

Solo nos queda la pregunta ¿hasta cuándo?
hasta cuándo volveremos a llenar nuestras vidas de alegría.
hasta cuándo acabará la corrupción
hasta cuándo despertaremos de este éxtasis.

13 - Varcel Om Virkelighed

Claus Ankersen / Dinamarca

Som bonden på marken tager vi varsler
i nettets urskov, spejder efter tegn i moradset
stikker fingrene i news feedet, snuser
til tidsåndens vinde som den blæser gennem landskabet.
Vi former ansigterne i alvorlige folder, lytter
andægtigt til herolderne, og bønfalder kendte
om råd, til hvad vi dog skal lave derhjemme
forsikrer de store ledere om vor troskab
ofrer servilt til de gamle guder
og dyrker de nye uden mistro.

Virkeligheden er blevet til film
for vild til at være sand
hele kloden vakler måbende rundt på sættet

åben mund og polypper, øjne så store som ufoer
og forsøger at se noget andet bag kulisserne
håber på at kunne aflure koden

nogen venter tålmodigt på spoleskift
andre løber rundt og hiver i fortøvet.

Vi ser på hinanden som om vi godt ved
men vi ved også at vi ikke ved
og enes i et afmålt nik med god afstand
når der optages, udenfor husene
tåles ikke længere fysisk nærhed.

Virkeligheden er blevet til film
og når vi holder pause i opbevaringsfaciliteterne
med navneskilte og postkasser,
ser vi film fra andre verdener for at huske
hvordan det var før.

Situationen ændrer sig konstant, dag efter dag,
time efter time bliver vi suget længere ind i fiktionen.

14 - Del virus y otras masacres

Edgar Centeno Moncada / Nicaragua

Amada mía ya no te toco,
si lo hago es con el insensible tacto del miedo.
Ya no te beso,
si lo hago es con aridez de espacio y me siento seco

como bosque perforado por motosierras.

Amor mío ahora te extraño
estoy en tu cama, toco tus pies,
te siento temerosa como un mortal
a merced de las redes sociales.

¿Quién fue el bastardo que masacró nuestro romance?
quien asfixia el abrazo, aniquila al abuelo,
quien se embriaga con el mosto del poder.

He visto la muerte cabalgar sobre la copa de los arboles
cruzar la calle entre estruendo y metralla
emerger del pantano como serpiente constrictora,
la vi tantas veces que perdí el morbo por su contacto.

No hay heroísmo en esta muerte inválida
solo la alevosía de totalitarios ruines
a esta la han arruinado hasta la indigencia,
no hay crujir de metales ni caballo bermejo
galopando sobre el valle,
no hay guerreros muriendo con decoro
ni gritos de victoria en las plazas,
solo queda un ente enclenque y lastimero
segando vidas en contra de su voluntad.

Esta muerte pálida ha perdido su guadaña legendaria
su chal gris, su paso pausado e irreversible,
ahora estornuda virus
ante el cual soy inmune porque tú eres mi antídoto.

15 - Por un día de utopía

Enrique González Arias / Uruguay

La niña cierra los ojos para ver
el cielo limpio descontaminado
no hay ruido de carros ni bocinas
está el silencio más humano.

La niña no logra comprender
el cielo tan azul como pintado
no hay olor a nada hay olor a mundo
las calles, los edificios, las plazas solas
con el cielo tan bonito sin vagabundos

La niña con los ojos cerrados huele al viento
trayendo olor de campo, de monte
olor de sol en el aire, de fresnos, de flores
de colores y colores que ella puede oler
el cielo tan bello y el sol inmaculado.

La niña saborea el aire descontaminado

no hay ruido de fábricas, ni bocinas de llamados
hay silencio, no comprende, silencio rico
silencio virginal del mundo cuidado,
abre los ojos, el cielo azul, el mundo callado
entiende, está feliz, respira este mundo olvidado
siente en su alma: hemos ganado, hemos ganado
niños, niños, niños, ¡por un día al mal derrotamos!
al poder, al mundo podrido de los intereses que asesina los ríos
al de la ganancia, al asesino de la humanidad vencimos por un día
saboreemos esta gota real en la vida de la Utopía hoy viva.

16 - Fragilidad

Erika Cristina Rodríguez Padron / México

Cuídate... cuídate siempre...
porque aquí te espero
porque la vida nos debe un encuentro
porque tenemos un futuro pendiente
para abrazar la felicidad y su espectro.
Cuídate... cuídate siempre...
cuida la fragancia de tu aura etérea
nuestro beso, vida, pende de su luz
una senda espera que andemos sus pasos
donde nuestras manos se toquen por fin
y seremos uno... realizando un sueño
esta vida loca nos debe un reencuentro

donde la nostalgia vista de carmín.
Cúidate... cúidate por siempre...
porque hoy estás lejos y te echo de menos
cúidate y tanto... porque yo te espero.

17 - La soledad en los tiempos del coronavirus

(En Italia el coronavirus está causando estragos en los asilos para ancianos. Se calcula que han muerto hasta ahora más de 8000 personas, en la más completa soledad. Este poema se lo dedico a ellos)

Emilio Coco / Italia

Me tienes resguardada en el asilo
y las horas son largas de pasar
mirando hacia el vacío con las manos
juntas en el regazo he mascullado
tres dieces del rosario y la corona
a cada vuelta se hace más pesada
Dios te bendiga mas de qué me sirve
que sigas expresándome tu afecto
y me mandes besitos por teléfono
si niegas mi derecho a la familia.

18 - La calle está vacía, pero no su corazón

(Décima Espinel)

Emitza SR / Cuba

El mundo no ha detenido
solo está reflexionando
aunque ha sido cruel cobrando
por el daño que ha sufrido.

Tiene al hombre sometido
a la vida en cautiverio
para que se tome en serio
todo el mal que ha ocasionado
y comprenda que ha fallado
su acción sobre el hemisferio.

La calle triste y vacía
muchas ciudades sufriendo
sus familiares muriendo
con la pandemia del día.

Creo, muy triste sería
no aprender bien la lección
ni un solito corazón
en la tierra quedaría
y el mundo ya no tendría

para existir, su razón.

No hay mal que dure cien años
porque se impone la vida
todo tiene una salida
por grande que sean los daños.

Escalaremos peldaños
hasta encontrar solución
renacerá la ilusión
regresarán los abrazos
unidos brazos con brazos
camino a la perfección.

19 - Fiesta de hienas

Fernando F. Aparicio / Honduras

El cadáver tirado en la calle
descansa del dolor
yace inerte y solitario
en paz

Los buitres aletean animados
el festín es de lujo
despojos por doquier
cuerpos mutilados por el hambre

famélicos niños abandonados a su muerte
agonizantes enfermos sin hospital
ancianos muertos de frío y soledad

Las hienas satisfechas ríen
la fiesta generosa ha sido
la estrella solitaria en su pecho
destella en su traje azul profundo
pequeñas bolas rojas, escasas, miserables
adornan el ruedo de las fieras

Felices de su hazaña
arrastran las últimas tiras
dejando una huella imborrable
de fétida estela
la sombra macabra del uniforme vigila
cuida a sus amos

En la frente de todos los muertos
desafiante la bandera flamea
es un lampo de cielo, por un bloque de nieve cruzado
y cinco estrellas de pálido azul.

20 - Versos a mi Madre en la tristeza de mi confinamiento

Flor María Cadena Erazo / Ecuador

Hoy quiero decirte Madre amada
que aquí en la tierra muchas cosas
han cambiado, el beso y el abrazo
están prohibidos, dar a mis hermanos.

El mundo se encuentra en pausa obligatoria,
las puertas de la casa, de la iglesia, están cerradas
los pueblos, las calles, y los parques
se encuentran desolados, nadie sale, nadie juega,
no hay niños ni ancianos en los parques.
Afuera Madre las ciudades guardan tristezas
llantos y silencios funerales
todos los hijos de mi pueblo han vuelto
han retornado a refugiarse con los suyos
en la casa vieja y en el barrio de la infancia.

El mundo ha detenido su marcha, solo trabaja
el personal sanitario, militares, y policías, para ayudar
al hermano enfermo que se ha quedado solo,
inmensamente solo...

Desde aquí te habla mi tristeza Madre
estamos como en tiempos de guerra

con el corazón desolado de tanta muerte
rondando en las calles.

Hoy puedo decirte que el dolor
es el grito alargado de la ausencia...

El creador de todo el universo no permitió
mirar el paso de la primavera, ni el canto de las aves
no hemos mirado el color de las violetas en la tarde
ni el olor de los jazmines se ha quedado en los balcones
nadie asistió a la iglesia en un Domingo de Ramos
en Semana Santa: La procesión, la cruz y el incienso
se quedaron guardados en el Altar Mayor.

Qué tristeza Madre,
hasta Jesús del Gran Poder,
se quedó encerrado en la iglesia de Cantuña,
él no salió ni jueves ni Viernes Santo...

Hoy quiero pedirte Madre Amada
que intercedas ante Cristo
que nos regale el milagro de ver florecer la primavera
de ver florecer la vida que se nos va de las manos
de volver a dar un beso y un abrazo
a todos mis hermanos
que nos regale el milagro de pintar
el último azul que hay en la tarde.

21 - A puertas cerradas

Gustavo Campos Honduras

Nos cerraron las puertas.

El dinero escaseó y nuestra fe estuvo en pugna.

No fuimos inmunes a las ráfagas del reloj.

¿Nos acostumbraremos a esta muerte?

Nuestros miedos se alimentaron:

pobreza, indiferencia, enfermedad y muerte;

sed y hambre nos cegó.

La violencia doméstica se hizo más evidente.

A puertas cerradas, gritos mudos.

¿Cuándo abrirán las puertas?

¿Cuándo cada hombre sea su propio apocalipsis?

Pero vino alguien y abrió un espejo como quien abre un libro.

Lo olió.

Olía a rosas. También a hambre.

Lo midió.

Muchos tuvieron miedo. Muchos habían muerto.

Los rayos brillantes que sufren en los ojos humanos

Iluminaron las calles desiertas y condujeron el miedo hacia la alborada.

Un virus, dijeron. Un virus.

Y cerró el espejo como cerrando los labios de este siglo.

Pero nadie explica cómo brotó un girasol en casa, a puertas cerradas.

22 - Sculptures (Peyker)

Hussein Habasch / Kurdistan

If the worst of coronavirus crisis comes to pass
The first thing to do is to make many sculptures for the toilet
paper.
We will set them up
in the centers of main cities,
by the entrances of train stations
and before the headquarters of the ministers and the governments.
Without hesitation, we are making them.
How valuable this precious paper is,
we did not know.
Oh, how ignorant we are!
We were not paying it any attention in the past,
Oh, what a shame!
Then, we are going to atone for our sin.
We will install many sculptures to befit its stature.
Lofty sculptures,
Standing tall,
Mighty,
White,
Manifest,
that motivate the imagination
And drag the attention from all over!

23 - Arena Movediza

Hugo Orosco / Guatemala

Pisamos perplejos una tierra extraña
nos invade la incertidumbre y el miedo
vagamos a la deriva sin ninguna certeza
sin entender porque nos extraviarnos,
navegamos en medio de la tempestad
hoy somos náufragos en un mar agitado
perdimos el norte, el mapa y la brújula
no sabemos dónde quedó la bitácora
el oleaje nos golpea sin misericordia,
nos obliga a sacar fuerza de flaqueza
para sobrevivir en el ojo de la tormenta
los tiburones de siempre están al asecho
depredadores de tiempo inmemorial
esperando por la presa más débil
los sobrevivientes serán los más fuertes,
pero si son más tiernos, más humildes,
más flexibles, más solidarios y más humanos,
entonces habrá valido la pena y la angustia,

Volveremos a contemplar con asombro,
con amor las estrellas en el firmamento
volveremos al abrazo fraterno.

24 - Desaparecida

Isabel Hualde / España

La noche no tiene la culpa
del ladrido de los perros.

A las 12 se cierran los teléfonos
se abren puertas y ventanas
de los vientos al galope
y se llora
negraluz en los ojos del espejo.

Desaparecida.

Hueco útero. Queda solo
el espanto de una noche muda.

Y los brazos extendidos
y las manos adiestradas
manos lluvia de tan fría noche
no renacen ni devuelven a la hija
vertebrando la mañana.

Y en el cuerpo
una nuez de carne seca
un timbre sin sonido

un crujido sin voz.

Nada como la luna para soñar
o devolernos al ladrido de los perros.

25 - Quedate en casa

Iris Violeta Pujols / Puerto Rico

Quédate en casa, ¿Cuál casa?
si te encuentras en el abandono
la noche es tu refugio.

Dónde andarán los niños sin hogar
los deambulantes vigilantes de la noche
mientras en mi casa todos
duermen en la comodidad de su habitación.

Pienso en ti...

Buscando en el basurero
la cena que compartes
con gatos, perros, ratas
y otras sabandijas que
que conviven en el callejón
de una calle sin nombre
de un país cualquiera

expuesto a todos los peligros
incluso a los invisibles.

Esta noche el toque de queda
paralizará todo
volverás a invadir mi mente

¿Dónde andarás? ¿Quién te protege,
quien cuida de ti?

Un cartón sirve de cobija
te da el calor que te falta.

La calle oscura
alberga el ruego callado
“que esta noche no llueva”
nadie se acercará
por miedo al contagio
la indiferencia es palpable.

Pero hay toque de queda
y ya tú estás en casa
...una acera en una calle cualquiera,
del planeta.

26 - Bienvenidas

Julia Cabalé / Cuba

Y partiste:

vuelo de pájaro
a pesar de todo
éramos felices...

Crecimos,
¿cómo crecimos?
con miembros amputados
sin saberlo.

27 - Calles empapadas de mar...

Jorge Bousoño / Cuba

Calles empapadas de mar
historias frías,
inmutables prestas a superar
situaciones extremas.

Un viento intenso se lleva las NO PALABRAS
de entre tantas espaldas.

Derrumbe, vida.

Hay cosas que, sin ser inmensas, merecen atención.

Ahora trato de convencerme
de estar conforme conmigo mismo
(armonía de fuerzas y acciones)

Calles empapadas de mar
hechizo de isla, amor atrapado
terco rap que me sostiene.

(otoño renueva hojas, solo
hasta un día).

28 - El poeta a la muerte

Jorge Canales / El Salvador

Sé que un día vendrás
a beberte mi tinta,
yo te entregaré la pluma y
reposaré abrazado con las metáforas.
Ya nada importará:
mi voz sin versos,
sus encabalgamientos de agonía,
las paradojas atrapadas en la oscuridad.

Mi poema naufragará
en el mar de cenizas.

29 - Tiranía en la pandemia

Julio Cesar Pineda Alvarado / Honduras

La tiranía llegó como ave de mal agüero
enseguida la muerte
invisible como siempre,
disfrazada como un virus...
¡la pandemia! expandió tentáculos a todos los espacios.

Golpeó una y otra vez,
donde más duele.

Los generales, pastores y amanuenses
dieron la campanada anunciadora del mal
y desde ese momento,
todo se transforma.

Muchos en el nombre del creador
aprovecharon y rindieron culto
al dios dinero.
Ofrenda, diezmo y donación
en una sola masa...
amasada por los jerarcas.
Impusieron encierro y entierro.
suspendieron garantías humanas
¡arresto domiciliario!

obligaron ayuno y abstinencia
acorralaron
ataron
y pisotearon a muchos
con el pretexto de “evitar el contagio”.

Nos encerraron
y se robaron todo.

Eso, no tiene perdón de nadie
¡es como una pesadilla!
es tiempo de despertar
sanemos nuestras heridas
¡es hora de levantarnos!

30 - Práxis 40

Joao Fernando André / Angola

CCCCCCC
CCCCCCCCC
CCC AAA
CC covid AA
OO 19 NN
OO NN
OORRRRRROOO
OORRRRROO

31 - De lo cotidiano

Julio Cesar Chamorro / Colombia

Para olvidarla
escucho el ruido de la lluvia matutina
que golpea la ventana,
extraño en este encierro voluntario
el pito de la vendedora de pan de maíz
y el estruendo de los carros,
enciendo la radio y la apago al instante
para que la noticia de los muertos
no me dañe el desayuno

Voy a la terraza a mirar el cielo
para ver los aviones que no pasan,
estiro las piernas para evitar calambres,
riego las matas de geranios,
vuelvo a arreglar la biblioteca
y a quemar papeles viejos,
me detengo a cada rato a releer
sèparer Le Blanc de la Lumière,
lleno los oídos con las canciones
de María Martha Serra Lima
cantando A mi manera
y con la voz dulce de Yalile Bolaños
que se expande en el humo de pasillos

y en el viento de amores imposibles.

Al caer la tarde regreso a la terraza
a extrañar el cigarrillo que ya no fumo
y a mirar el celaje del ocaso
para que el cielo me sorprenda
con sus nubes verdes.

Se viene la oscuridad alucinante
que me eleva a espacios remotos
y la llovizna ancestral del sur
me indica el camino del abrigo.

No quiero dormir temprano
para no despertar a cada rato en la noche
y por eso distraigo los momentos
otra vez en noticias y en novelas.

Cuando todo se hace más silencio
preparo la mente para abordar los sueños,
pienso que amé su alma
hasta que supe
de las debilidades de su cuerpo
y amé su cuerpo
hasta que supe
que el alma que amé

ya no era mía,
y sólo entonces caigo en cuenta
que en todas las cosas de mi vida
sigue estando ella.

32 - Augurios

Jorge Antonio Encinas Cladera / Bolivia

Abrieron tus ojos los anhelos dormidos
de mi corazón de hielo y madera.
Rozaron tus lirios el aserrín de mi fuego;
calmó el vendaval del huracán de mi espera.

Se deslizan por el ojo de la caverna
las luces que iluminan un santuario.
Palabras endulzadas, miel de labios,
olvido de angustias que agrietan el alma.

Un pensamiento se vuelve un beso;
un abrazo es cofre de un recuerdo.
Escribes historias en la nube del tiempo,
esperando que me rinda lento.

Y ante ti soy gacela que se acurruca en la floresta
manantial que lava la noche de mis penas.
Deja que llegue el jilguero a mi ventana;

y que silbe por las ramas de la espera.

Y al caer la tarde; somos brisa que respira el mañana;
somos día y noche en el polen de rosa santa.

Un suspiro, un trino;
el sol ha entrado por mi ventana.

33 - Subversiva

Karina Mariela Guerra Jordán / Guatemala

Son mis dedos
la plegaria a la vida.
La magia que consume
la tormenta de tus días.
Son mis manos
el hechizo de las noches.
El trasiego que dispara
el huracán de tus ganas.

Son mis piernas
la embestida de las madrugadas.
La locura que mueve
la sensatez de tu mirada.

Vos me encontrás en el cerrojo,
en la calle, en la música de trova,
en el juicio Sepur Zarco,

en los expedientes olvidados.

Me encontrás en la mirada adversa
del que lleva la carga cuesta arriba,
en el diario de la cuarentena obligada.

Vos me encontrás en la página
del libro que acabas de leer,
en la mirada de tu espejo.

En la mañana taciturna,
bajo el sombrero del que siembra,
en la esperanza de un beso.

34 - Poema de angústia

Lucas Silvestre Maxlhaieie
(Lahissane) / Mozambique, África

Calou-se a voz dos tambores
por tua causa covid19
a voz dos nossos tambores calou-se
e por tua causa, os meus olhos não vêem mais
a esbelteza das flores brancas do embondeiro.

Eu não queria compor nenhum verso sobre ti.
Sabes porquê? O teu nome é nojento

muito nojento, como tu.

Tu, que mastigas as vidas humanas sem clemência
tu nojento, que me impedes de apertar a mão do meu irmão.

O sol, a lua, as estrelas e os outros astros
perderam o brilho em meus olhos, desde que chegaste
a esta terra, a terra amada e humilde.
Nojento, és tu e, o teu nome que não quero citá-lo novamente.

E vós Deuses de África, que fazíeis
quando este mal rompeu o ventre da nossa África?
África que tanto amo.
Como vós permitistes acolher
um sujeito sujo e nojento? Digam-me.

E tu covid19, saibas que nós somos um povo
um povo que sempre lutou e venceu.

Por ti não perderemos a esperança nem a força
mas sim lavaremos sempre as nossas mãos com a água dos nossos
rios
e com a cinza do nosso carvão.

Usaremos as máscaras que escondem o nosso sorriso airoso
uma das nossas identidades como povo,

e ficaremos em casa, feito passarinhos no interior de uma gaiola,
e aos poucos nós voltaremos à volta da lareira
para tocarmos o nosso batuque, que na outrora libertou-nos
quando não tínhamos bandeira.

Nós havemos de voltar
às nossas tradições, aos nossos campos
havemos de voltar
havemos de voltar
havemos de voltar
Como disse um dos filhos desta terra.
E na verdade, nós iremos voltar como sempre.

35 - Covid 19

Marden Nóchez Bonilla / Honduras

El rey de los virus
nos ha puesto en jaque mate.
Le pueden poner los epítetos que quieran,
pero nadie puede negar,
que el covid 19 es democrático.
No distingue clases sociales,
ni colores en la piel,
no le importa si eres metrosexual o gay,
le da igual si eres burgués o proletario,
si eres Olimpia o Motagua

si le vas al Barcelona o al Madrid.
Que va... a ese microbio todo le da igual.
Nos enjaula a todos y todas... nos paraliza.

Que impotentes somos ante un pequeño virus
que nos puso de rodillas,
que desnuda la especulación,
la avaricia de los mercaderes egoístas...
este insignificante microbio asestó
un golpe bajo a la petulancia y a la hipocresía.

Siempre dije que el universo
tiene hambre y sed de amor.

36 - Clandestino

Miguel Ángel Sandoval / Guatemala

Ahora que recuerdo
nunca estuve tanto tiempo
encerrado en una casa
salvo en los años que vivía
clandestino
todo por causa de la guerra.

Eran casas de seguridad
lejos del ojo del vecino

de cualquier chismoso de la cuadra
o de aparentes vendedores.

Aunque en esos días
nunca tuve mascarilla como ahora
ni usé gel para las manos
en ataques de ansiedad
por la limpieza.

¡cuidado con el virus!
se escucha sin descanso
es el enemigo invisible
que quiere derrotarnos
destruirnos desde todos los cimientos.
En verdad casi lo consigue
pues ahora ya sabemos
hay que vivir de forma diferente
parecida a lo que pensabas
aquellos días que vivías
clandestino.

37 - Encierro

Manu Ramires / Panamá

Ya son varias las veces que he hablado con mis amigos imaginarios
hace más de una semana tengo una cita cada tarde con ellos
a las después menos cuarto nos encontramos entre la penuria y
el hambre
los agujones de locura que incrusta el cuatro por cinco metros
de mi cuarto
se vuelven astillas venenosas y caricias de amor a la vez
todo afuera conspira y acá el diminuto espacio se vuelve mi
universo
en este encierro que me encierra del mundo y sus miserias
me libero al fin de las culpas de todos y que nadie recoge
enloquezco por momentos
otros tantos destilo lucidez cuando asesoro a Dios en su próxima
cita con el mundo
la selva de collares que pueblan mi pecho es el jardín donde me
nutren mis ancestros
mi cabeza es una cordillera que se despuebla en la tala que provoca
el cepillo asesino
el encierro me hace al fin justificar mi soledad de ese mundo que
tanto odio
por injusto
por cruel
por discriminador

por explotador
por machista
por capitalista
por hijueputa
afuera ya no hay bullas ni lisonjas ni la luz rojiazul que lleva a los
que apalean a los inconformes
desde mi balcón solo se recuerda el desfile de los ecos que
recibieron al viejito que vestía de blanco
aquí ya no se siente palpar la tiranía del hombre
me veo en el espejo y mientras los pájaros me envuelven de fresca
y espesa alegría
no sé si sigo siendo hombre o tal vez sea árbol, aire, lluvia o paz.

38 - Regalo de sant Jordi confinado

Manuel Montobbio / España

En este
Sant Jordi
confinado
es
este
mi regalo,
pues no es
este
poema
un poema:

es
un espejo
del alma
para que
en él
contemples
la rosa
que cada
Sant Jordi
en ella
florece
y te impregna
de su perfume
que sigue ahí;
es
una llave
para abrir
el tiempo
confinado
dejar paso
al tiempo
liberado,
pluma
que escribirá
el libro
de tu vida.

39 - Enjaulada

Marian Eikelhof / Holanda

Por qué me preguntas
si soy infeliz
si mi día se baña en desesperación
encarcelado dentro de cuatro paredes
sólo wifi, abrazos virtuales, sin besos,
congelando lentamente
en un escenario condenado
Por qué asumes mi casa no sea un castillo
sino una prisión
dejando mi cuerpo insomnal
en necesidad de alcohol, péptidos,
adicta a una ilusión
silenciando el concepto
de la fatalidad
como si la falta de aire fresco
fuera tan trágica como estar en un ventilador
luchando por el aliento
coágulos sanguíneos en los pulmones
enfermeras en trajes de astronautas
los únicos ángeles
guiándote
de una pandemia
al camino de la muerte.

40 - Hemos tenido batallas cada noche

Murvin Andino Jiménez / Honduras

Hemos tenido batallas cada noche.

Dudas que nos fueron alcanzando en el trajín de los segundos:

Que si fuimos de olvido y de silencio,

que si una temporada en reclusión,

si un enfermo entorno nos venció

o si una catástrofe nos volvió inhabitados.

Había que contar los días como eternas estancias

para no extrañar el mundo y su absurdo desvarío.

En los barrios

donde el agua es un extraño adagio de opresión

y se afina el hambre desde siempre,

lejos de todo protocolo y restricción,

en los estratos remotos

donde solo el fuego se reinventa cada noche

y aprieta el sueño su versión amotinada.

En cada orilla el mundo se venció a su desgracia

y volvimos a los miedos como forma de añorarnos.

Al final, que un extraño instante nos ampare,

que se lleve impávido el último motivo

y un profundo despertar nos resplandezca.

41 - Antes de...

Margarita Panchame / Honduras

Desde antes de la pandemia
necesitábamos una pausa
un enfoque interno, una visión dantesca

Desde antes de la pandemia
creíamos ver la muerte de cerca
y aun así, la ignorábamos...

Ocupamos el tiempo en banalidades
olvidamos lo dulce del contacto
lo importante del tiempo
de la libertad y hasta de uno mismo.
Nos sumergimos lentamente en la catástrofe
en aprender cómo llevar la distancia
y jugar a pequeños dioses
tenemos fe conjurada por angustias
pero la frivolidad anida en nuestro ser.

¿Fe en la humanidad?
¿quién puede tener fe en ella?
si con el primer crujir
se tiran de rodillas rezan a sus dioses
y olvidan a sus prójimos.

De nada sirve una lección
si no logramos aprenderla
de nada sirve una vida
si no se sabe compartirla.

42 - 14

Martín Cáliz / Honduras

Hago de tu tumba
mi tumba
de tu voz
mis voces
de tu sombra
mi esqueleto hambriento.
Vieja
contaste alguna vez
que nunca se debía
olvidar a los muertos
y me enseñaste a llegar
a esta casa
habitada por sombras
que desde la primera luna
han sido sus rostros
es decir
que esta casa tiene
en el vértice de la puerta tus ojos

en el techo hendido tu rodilla izquierda
a tu corazón latiendo en la viga principal
y así
cada rincón de ella
ha aprendido
que la constelación que más dolió
sos vos.

43 - Esperanza

María Eugenia Leónvera / Colombia

Ahora que la brisa acarrea la esperanza
con ilusión en pentagrama de silencios
es la vida detenida por el instante
que nos deja torrentes de suspiros,
es tiempo de recurrir a los susurros
esos que vibran al musitar del río
y que acunan la fe casi perdida
de los corazones en todos los latidos.

Es tiempo de acudir a la certeza
de tener una familia bendecida
caminar por recuerdos de la infancia
y añorar los tiempos... nunca idos.
Es esta la ocasión para encontrarnos
con ese otro yo, ladeado por la prisa

hallarnos en soledad acompañada
de esas letras que dejamos rezagadas

Es la ocasión para juntar las primaveras
las que se llevan en la frontera del alma
hacer con ellas un hechizo en arcoíris
convocándolas, para formar un verso.
Es esta la estación que nunca vino
sin embargo tiene visos de esperanza
con el alma tal vez en plena angustia
buscaremos vehementes la salida.

44 - Coronamor

Norman Sánchez Moran / Nicaragua

A propósito del coronavirus
nos llena de pánico su existencia
y vamos huyendo sin rumbo
y sin fin del contagio.

Ironía de la vida,
es tu boca la que ha causado la muerte
y siempre es tu boca la causante.

Abres la boca para consumir desechos,
ensanchas el canal

para destilar barbarie a tu semejante,
es tu boca
la que provoca
las guerras
y te alimentas de otros.

Hoy está de moda el coronavirus,
mañana la espada infectada
y así tu boca
contaminando lo que tocas.

Qué tan difícil es llegar a ti
sin ser infectado de odio y males,
prefiero un Coronamor
para que tu contagio sea fulminante
y derribe las defensas del mal,
para que tu contagio
engrandezca a las personas
y no sientan temor de estrechar tus manos
y besar tus labios.

Entonces contágame de Coronamor
y te reproduciré sin límite
como espiga en el viento
sobre campos de verdes amores.

45 - Qué te digo, hermano

Omar Cruz / Honduras

No me atrevo a imaginar tu dolor
ni el hondo silencio que se oculta
en las entrañas de los tuyos
y en las extremidades de tu carne.

Mis ojos son incapaces de verte
comprendo perfectamente tu miseria
y también comprendo tu sed de maldecir con el recuerdo
a quienes han puesto de rodillas a tus hermanos.

Yo, tampoco imaginaba
ésta paulatina manera de morir
-de hambre quizá-
junto a cuatro paredes.
Me uno a tu dolor
me uno a tu tristeza
me uno sabiendo que quizá
sea más grave quedarse sólo.

Que te digo, hermano
si después de haber visto la sal
en cada una de tus lágrimas
sólo puedo decirte lo difícil

que ha sido tragarme en silencio
ésta profunda y gris rabia.

Si desde este escritorio
que hoy sostiene mis pálidas manos
brotan unas ganas terribles
de poder recrearte un poco de esperanza
si desde estas manos que hoy sostienen este verso
se desatan gritos prolongados
para desentrañar la solución del ayer hasta la vida.

46 - Llueve

Perla Lusete Rivera Núñez / Honduras

Este es el momento en que mi ventana se ha multiplicado.
La pareja de aves, visitantes permanentes
hace un escándalo que rompe mi monotonía.
La incertidumbre me ha pasado factura
y quiero escribir que este es el verano de lo exhausto,
en cada esquina del mundo hay una mujer que extraña a alguien
y que, en cada ofensiva con la muerte,
hay mil caídos a diario.

Hay manos irreconocibles,
móviles agotados.
La desesperación de sus dueños por enviar el SOS en un mensaje.

Quiero escribir también
que no he podido imaginar la danza de las salamandras
detrás de esta pared de concreto.
La única coartada que encuentro es pensar en el amor,
el silbido del amante separado a su pesar,
el verso recitado en mi oído con el susurro de tu acento.

Esa soy yo en una esquina de la casa
intentando mantener contacto con vos.

La muchacha felina que transcribe a Follett,
la que tiene 17 días, seis horas y 44 minutos
que no has besado.

47 - ¿Qué viaje sigue nuestra sangre?

Paura Rodríguez Leytón / Bolivia

Queda un rastro en el polvo,
una mueca en el silencio.
Las despedidas son
como una rueda de encuentros.

Tu silueta vibra difusa en mi voz: mis manos te palpan.

El cauce del agua habita dulce en nuestros cuerpos.
Quiebra el aire este azul profundo: cielo menguante.

La línea desfigura la ola,
gotea el día en una herida de la infancia.
¿Brotó acaso el río de mis ojos,
del ovillo de gritos que nace lento de tu boca?

con los ojos
toda la tarde clavados
quedado sobre la
48 - Me he montaña
del Caraigres.
Pamela Monge / Costa Rica

El trino le hace cosquillas a mi tímpano
y me traslado a imágenes fuera de este telón.
Unos niños corren detrás de la conferencia virtual de su madre.
Mientras en Barrio Escalante una muchacha se atraganta con
papas por reírse al ver Les Luthiers.

Un vecino intenta escribir un ensayo sobre feminismo
su único interés es pasar el curso.

De nada le van a servir los libros que le presté.
La sala de mi casa ahora es un estudio de danza.
Hoy vi que una investigadora presentó su tesis desde la intimidad
de su cuarto, sus padres la ven desde el sillón.
Y nosotros desde cada escenario del mundo.

49 - La silla vacía

Rodolfo Dondero Rodo / Perú

A esta hora en que escribo
se ha perdido
el compás en el andar,
/ la música, armonía y sus pausas, /
reptamos, susurrando ecos,
que han quedado a la sombra
del árbol, donde trinan
tristes pájaros, en los parques,
y, los rezos de despedida,
sobre las sillas vacías
tapizadas de melancolía.

Nos agobia la nada
que irrumpió sin dar aviso
un vacío, que no solo es mío,
es también de la poesía
que se paraliza ante la muerte
de tantos seres que se han ido
sin que siquiera, llegáramos a conocerles,
se han ido a los valles
donde no se sabe si tendrán frío
si se habrán llevado su nombre
y la faz de sus seres queridos,

en las pupilas, bajo sus párpados cerrados.
Nos hemos quedado,
con la pluma, con que escribimos,
paralizada en el relámpago
que dura el tránsito a otra vida
en este momento, de ruegos,
el pan de cada día, el perdón
y la tentación, yacen en suspenso.

Están solas, las soledades
de las mesas que han olvidado
cómo era la cena,
en una semana santa que termina
sin la santidad que debiera
sin que ser santa puede
sin milagro que a los seres
les devuelva la vida arrebatada
por los diabólicos virus...
que han llegado desde oriente...

50 - 1964

Rubén Izaguirre / Honduras

¿Te acordás, Lourdes, te acordás
cuando decían que los cubanos
se comían a los niños

y un monstruo devoraba las muñecas en un sueño?
Gringos hijos de la gran puta.

51 - Viaje de media noche

Rubén Sanabria / Honduras

Me acostumbré a cobijar aves de paso en la ciudad
aves curiosas, heridas y deseosas de amar
silenciosas y cautivas
aves salvajes, infinitas.

Quisiera jurarles amor eterno
pero tengo que volar también
a reunirme con mi vieja parvada
esos que fueron un día
y ahora, el invierno los llevó al infinito.

52 - Hondureño en cuarentena

Rosy Flores / Honduras

Regocijados al encierro mandaron, los azulados de bota militar
entre voces con tono de verdad rieron del soberano una vez más
y la sangre de los pobres burlados volvería vilmente a derramar
en el fino arte de sus diversas formas de organizada criminalidad.

El confinamiento vendría con hambre, desolación y ansiedad

los campesinos solitarios tuvieron que sostener el arduo sol
mascarillas prometieron como a los niños una canción
las noches largas se tornaron, cuestionando la información.
Ya no se esperan los amaneceres
es de noche todo el día
voy muriendo al levantar la mirada
hace frío en la cocina.

Las manifestaciones de ayer volvieron
clamando por pan, agua y si queda algo de equidad
la conocida y misma respuesta llegó, toletes y persecución
a los dueños de la hacienda, que el empleado les robó.
Los soldados del pueblo vestidos de blanco
con manos descubiertas y sin armas van al frente en la batalla
al lado de un pueblo herido por las pandemias
la corona viajera y la narco dictadura militar.

Millón tras millón, disfrutará el macro ladrón
y en la mesa del explotado la sal se vuelve azúcar
pesa la vida, duele la cuarentena, el futuro se disuelve
mientras algunos discuten la próxima elección.

53 - Hoy

Sharon Pringle Félix / Panamá

En este encierro que no es encierro
desde una jaula que me dieron por casa
veo cuando las nubes sueltan sus lágrimas
el roble acompaña - deshaciéndose de su vestido rosado -
flores y gotas se estrellan contra el tejado
y a esta fiesta que llena mis ojos
el verde jolgorio de una bandada de pericos y tucanes
respira
fluye
ahora no hay peligro
la amenaza está enjaulada.

54 - Front Liners

Soulchat Robateu / Belice

First and foremost
the waves claim us
Rings in the chain of survival
Others may shirk and hide
None of us have that comfort
Taking risks is our second language
Lives depend on our efforts
In times of desperation when devastation knocks on doors

Needs must be met
Each team member answers the call
Relinquishing first preference to kin
Saviours of the world are we

55 - Página del diario de un confinado

Simón Carlos Martín Vázquez / Cuba

9 y 54 am y respirando.
Afeita su sonrisa, apura el café de la resaca.
Está dentro de un paréntesis.
Encerrado en una circunferencia está.
Tras la puerta, desnuda enigmas y acertijos.
Contactos, amantes, guerras y mareas
se disputan la pantalla, lo abducen a un mundo ilusorio
donde registra emociones, erecciones, sentimientos, aún.
(...) un torvo aleteo contra el cristal impide el clímax,
en su ventana crecida de mar, un ave tuerta lo observa,
el visitante de triste plumaje, le evoca una secuencia
cinematográfica,
Los Pájaros, (mortales como el virus),
no salgas, mejor... quédate dentro del paréntesis.
hoy más que un ron, necesita compañía en su tela de araña
es que el trago no le sabe igual solo que conversado.
La esperanza (sin nazobuco) esa testaruda
entra en su paréntesis, le dice al oído

- ya pasará la tempestad (ojalá pronto)
promiscuamente volveremos a besar y abrazarnos.
9pm (suma sus palmas al coro de aplausos)
como medalla al héroe, se posa en su pecho la certeza,
teclea en la pequeña pantalla
– saldremos de esta. Ese día te espero, no faltes.
Da publicar, compartir.

56 - Confinamiento

T. Sorto / Honduras

Donde caduca la libertad que se deja asesinar por el asedio,
y el hambre a las 3 de la mañana revolotea las tripas y lo confundes
con amor.

Esa ambigüedad
que emana de una pantalla
ya no se genera ningún signo de tranquilidad,
entre sábanas sudadas buscamos mitigar nuestra ansiedad.

Espera como “aguas de mayo” con paraguas en la mano
y así refrescar está tempestad.

¡Estamos así!
“como novias de pueblo,”
soñando que lo lograremos!
promesa vacía, de votos rurales que aún pesan

en el presupuesto nacional.

Así que si he de esperar
en este mi hogar,
tráiganme agua de sal
para recordar a qué sabe el mar.

Un par de libros
que recogen mis ganas de crear,
y si les sobran pinceles que abaniquen color
y dejen de usarlos como algo de decoración
un par de libras de harina para que no las conviertan en pastillas,
un par de huevos para incubarlos en revolución
para que cuando esto acabe
entendamos que este tiempo es sagrado,
aunque ya no tengamos voz.

57 - Epidemia

Tony Peña / El Salvador

Y nos fuimos obligados a casa
al encierro inevitable
a la penuria espiritual agobiante
al clamor de los dioses insensibles y parcos
a la indigencia sofocante de lo eterno
fustigados por el miedo fantasmal dirigido

presionados por un pánico de *The Walking Dead*
impuesto por un virus de probeta
y la bota opresora del Estado...

Nos quedamos.

Resistíamos mientras el calendario sus hojas imprimía
y el reloj trotaba desbocado...

El Stay Home se hizo orden y habitó entre nosotros
mientras el funcionario desalmado
decidía si irse al lago o marcharse a la playa
y subía sus selfis en sus mansiones obscenas
y presumía su alacena en Walmart surtida
o su cesto de frutas tropicales por su compra online...

Y en la barriada y el tugurio
el hambre, la desesperanza y la miseria mostraban sus fauces
en la calle la pandemia y la metralla
y en casa el hambre
el hambre y la incertidumbre
acompañaban inquietantes a los de a pie...

Nunca estuvimos en el mismo cielo
unos en un limbo profundo
otros en peregrino purgatorio

y muchos en el dantezco inframundo de Alighieri...

Entretanto leo la última página de un viejo libro
y bebo sin misericordia el último sorbo de cerveza...

58 - Beber la luz

Thiago Ponce de Moraes / Brasil

Beber a luz do amanhecer / Beber la luz del amanecer
agora que estamos sozinhos / ahora que estamos solos
agora que estamos selvagens / ahora que estamos salvajes
um em cada. / uno en cada.

Tendo em si a própria casa / Teniendo en si la casa misma
edificado / edificado
tendo em si também / teniendo en si también
– da casa – / – de la casa –
suas ruínas. / sus ruinas.

Beber a luz do amanhecer / Beber la luz del amanecer
até que tarde / hasta que tarde
e sem alarde / y sin alarde
em seu céu / en tu cielo
se ponha o dia. / se ponga el día.

59 - Thorax

Tjawangwa Dema / Botswana, Africa

(yo lloro y no despierto y mi Dios se aleja como un barco
- Raul Zurita, Si solo supieras)

As if a bird were caught there
and we were subject to its movement,
I am a slow god afraid of waking
the ant inside my trunk.

You bring lilies and daffodils,
say sleep
but I dream of a broken tusk
while my feet drag along some forest
floor, my face
the wet mud of grief.

With each day's wanting
I am outside my own living.
I pilgrim towards the ritual of breath,
count how many beings a body can bear
as separation, isolation, as aloneness.
Faced with death
are we not all mute as an hourglass,
microscopic in its divine grip?

60 - La casa confinada

Verónica Aranda / España

La casa puede ser útero
y pliegue;
un cubo
o la antesala a alcobas-búnker,
a alcobas-biblioteca,
a alcobas-cuerpo,
a alcobas-esplendor
como un salón de música.

A veces se convierte
en casa-cueva
donde incubar febrícula de siglos,
o en una terraza resguardada
con falsa vista a un bosque.

Podría transformarse
en un pequeño acuario,
porque hay pulmones-branquias
donde ha anidado el virus,
y hay branquias-pulmón que se reducen
a un único aleteo ensimismado.

61 - La guerra de estos días

Wendy Acosta / Honduras.

Afuera se esconde un enemigo silencioso, militante de un puerto desconocido, que nos obliga a un confinamiento donde, los abrazos, las tertulias, los círculos sociales y el correr de un día cotidiano están vedados.

Ahora desde este pequeño espacio en casa, se observa sin la prisa del tiempo, la delicadeza de un amanecer se escucha el canto de los pájaros, y ante los ojos los imponentes rayos del sol iniciando sus batallas.

La guerra se gana desde dentro, con la supervivencia del amor familiar por bandera, pero del otro lado también se encuentra la cara de la miseria y las manos vacías cobijando el hambre de los que no cuentan con un empleo.

Los días son más largos y en la vereda de esta espera los huecos de la incertidumbre juegan a ahondar las pocas esperanzas de la fragilidad que nos habita y la indiferencia humana que nos consume.

La naturaleza está pasando la factura del quebranto de sus días, conspirando para que el pudor toque la puerta de la conciencia que se perdió en la laguna del olvido

en el intento del codicio humano por el progreso mundial.

Somos manos que tejen nuevos horizontes con cada pedazo roto de la historia, campos minados de ayeres que explotan en caudales embravecidos para luchar ante la vida porque, aunque el mar de esta existencia se torne embravecido con nuestras manos y actos de amor podemos salvarnos.

62 - Encrucijada en tiempos del COVID

Xiomara Bu / Honduras

El canto de los pájaros no anuncia amaneceres
ni las flores destilan la fragancia del día.

La ubicuidad del mundo no tiene fronteras,
se esparcen por doquier los relojes de arena.

La magia del control domina el universo,
socava la entraña de la tierra y roba la esencia de la vida.

La realidad virtual rechaza la entropía.

Ya no somos extraños en un mundo de redes:
el poder nos seduce, se goza la ficción llevada a la pantalla,
la simulación desata el triunfo de la ciencia.

Wuhan supera la ficción, todos estamos dentro,
un microorganismo quiebra la armonía del mundo,
socava la certeza y el ritual de la ciencia.

No hay límites geográficos, ni distinción de razas, ni de clases sociales,

la peste se extiende exponencialmente,
mientras las sombras deslizan al vacío.
La humanidad irrumpe entre sus pliegues,
enfrenta el dolor, la soledad y la muerte.
La nostalgia se desliza en las cenizas
y el pánico se arroja con el miedo.
Ya no hay conjuro de dioses milenarios,
ni curanderos cuánticos, ni salvadores de almas.
La serpiente tiene dos cabezas:
se salva la economía y muere la humanidad,
la selección natural a la orden del día.
En la orfandad estamos bajo sospecha,
un circuito cerrado nos limita la vida,
nos roba el nombre, el amor y las caricias, nos codifica.
El mercado no duerme, sus leyes no perecen, ni nadie le confina.
El tiempo es una nota imaginaria en un mundo de sombras y
avaricia.
Un ángel con sus alas heridas se posa en cada esquina
y entenece el silencio mientras renace la vida.

63 - Griten... los escucho

Yamar Duran / El Salvador

Puedo confesarle que a veces la fluidez
se escapa entre las manos...
la pluma disimula y dice otras cosas hay que hacer...

y solo queda la turbulencia
de pensamientos y ansiedades
que desconsuelan mi existencia.

De compañero tengo al insomnio,
no porque lo haya elegido o invitado
ese como intrigante acusador
recurrentemente pone ideas en mi cabeza
y trata de robar la medida
ya me ha robado ...
ha secuestrado mi sueño...
se lo he permitido, en estos días,
se lo he permitido...

No se debe al encierro mi delirio
eso no ha sido lo más difícil de aguantar
he reñido con mis ansiedades,
he simulado mis necesidades
poner un plato en la mesa,
bajar la ración para que alcance
con la ilusión de que alguien toque a la puerta, y nada.

Ya son sesenta días dicen,
esos son los rumores,
yo he perdido la cuenta
¿Sé que esas miserias llevan más de 60 días?

trato de no romantizar la situación,
y ver la realidad.

Pero ¿Qué es la vida?

Según Calderón de la Barca una ilusión,
una sombra, una ficción

Pero ahora les digo no callen

les pregunto, ¡respondan!

¡Dónde se pone el límite entre la realidad y los sueños,
la fantasía y la ilusión?

¡Griten!

los escucho...

64 - Apocalypse now

Zingonia Zingone / Italia

Se acerca la Navidad.

A pesar de la lluvia verde
que se empoza
entre los adoquines romanos,
de las madres que matan
a sus hijos
para poder sobrevivir,

de los fuegos de artificio en Mumbai,
y de que nadie quiere ya
comprar castañas.

A pesar del gran bolsillo vacío.

Un Santa Claus en la plaza Navona
rifa bombones y reparte piedras
—es una broma—
los niños ríen.

Manolo pide unas monedas
o Antonio o Giovanni.
En la lata hay cuita de pájaro.

La lista es larga y los gobiernos
estiran la cobija
queriendo cubrir los pies.

El índice de los estornudos aumenta.
Las vacunas son estériles
y no alcanzan para todos.

El párroco combate la miseria
exhibiendo una estatua de la Virgen,
regalando ropa regalada.

Sí, Obama ganó las elecciones.

Los chinos venden juguetes
tóxicos pero asequibles.

Este año también habrá una Navidad.
Hace calor y truenas.

¿Colocaste el Arca en el pesebre?



Querido/Querida

Saludos desde esta Honduras, corazón de América y epicentro de la comunidad afro de funcionarios públicos, traidores al pueblo y a fines al narcotráfico y su crimen organizado.

Honduras como epicentro

Antología mundial de escritores en cuarentena



Espacio de la Pírrica

Compilador

En tiempos de oscuridad la luz de la palabra guiará nuestros pasos a un futuro de esperanza. Y la poesía tiene la obligación universal de conservar para la posteridad esos momentos para que, cuando la humanidad lo reclame, los versos sean el canto que devuelva a la memoria los caminos que anduvimos y de los que salimos zafiros.

En esta justa misión me he propuesto construir un libro - todavía proyecto - que recupere un verso por poeta, en el cual se expresen las emociones y los sentimientos que, en esta época de cuarentena justificada en el covid19, los escritores van experimentando. Cada poema para ser tomado en cuenta debe tener **una extensión máxima de 30 versos y estar escrito en letra Arial 12** y cada microarreglo debe estar formado por **un máximo de 3 párrafos**.

Aclaro que, para este proyecto no tengo presupuesto que posibilite el pago de derechos de autor y regalías por lo que quienes deciden participar sabrán de cuenta y hecho que lo hacen voluntariamente y sin esperar más remuneración que el ser parte de este modesto esfuerzo. Por tanto, esperaré esas respuestas de los poetas (que serán convocados por su dinamismo en las redes durante esta pandemia), a quienes les haya sido enviado esta carta, hasta **el 20 de mayo del 2020**, y mediante mensaje de Facebook o a mi correo electrónico hefren@hormosol.com

Con fe en que en un futuro la forma de volver será más fuerte, más digna y mejor comprometidos con la patria y el caso común, después de que pase esta cuarentena y se disminuyan los riesgos del virus.

Los abrazo en la luz de la palabra y la sonrisa de la poesía



Todos los textos (poemas y narrativas) son propiedad absoluta de sus autores y su uso en esta antología ha sido autorizado por ellos y ellas mismas. Los autores cedieron sus obras a la antología concientes de que su inclusión en la misma no supone, para el equipo responsable de la compilación y la fundación que apoya esta iniciativa ningún pago o erogación por asuntos de regalías. Ello quedó establecido en la carta con la que fueron invitados y que aceptaron.

Cualquier uso de estos textos en otro proyecto distinto debe ser autorizado por los autores, esta antología no posee permisos para ceder o autorizar bajo ningún criterio a terceros tal material literario.

Maquetación: Héctor – Chaco de la Pitoreta – Flores

Pintura de portada: Fabricio Alaniz

Diseño de portada: Héctor – Chaco de la Pitoreta – Flores

Fotografía de virus orbitando el planeta tierra: <https://pixabay.com/es/photos/virus-planeta-pandemia-de-corona-5209058/>

Esta edición esta protegida bajo los criterios de selección de Fundación Educativa Cultural

ApoyArte y el sello editorial AteA

Junio del 2020

Acá donde se encuentra la esencia de la palabra del mundo, esta aprendiz de sueños insostenibles pisa con extrema timidez los umbrales de lo infinito e intenta hacer poesía que esté cerca de la inmensidad de los 99 poetas del orbe.

Maria Eugenia Leónvera
Ipiales, Colombia

La *Antología Mundial de Escritores en Cuarentena*, es la voz subversiva y revolucionaria de los poetas y narradores ante las argucias de la oscuridad. Sus versos defienden con valentía el derecho de vivir libres.

Jorge Canales
El Salvador

Ser parte de la *Antología Mundial de Escritores en Cuarentena* es una satisfacción. Es ser protagonista, junto a participantes de edades y confines diversos, en constituir un foco de cultura sin fronteras. Es volverse parte de un heterogéneo grupo surgido en El Progreso, Yoro ciudad de Honduras que se abre al mundo, como luz diferente, viva, en el medio del continente americano.

Enrique González Arias
Uruguay

Si todo mundo se encerró presa del pánico, los escritores nos encerramos con una inspiración empujada por el amor a la vida, en medio de la crisis sin precedentes.

Miguel A. Sandoval
Guatemala